

CAMPANA Y CORAZÓN

ALBERTO VITAL

Campana y corazón **Resumen**

Guadalupe llega al hospital contagiada de Covid, al momento que una paciente, María, es dada de alta. Ella reconoce la importancia de la gente que atiende en el hospital; reconoce que son como una familia y que la paciencia es fundamental para sanar.

Guadalupe conoce a las otras pacientes, entre las que se encuentran Laura, Lourdes y sus hijos que llegaron el mismo día que Guadalupe. Los niños son dinamita y pura energía.

Guadalupe descubre el bom, bom de la campana y expresa que se aferrará a él porque espera escucharlo. Identifica también que el corazón “es una bombita de la que depende la vida.

Guadalupe sabe que la vida es una sucesión de interrupciones. En el hospital va conociendo a cada una de las pacientes, con las que se hermana y tiene oportunidad de compartir e intercambiar experiencias con ellas. Sentir el apoyo de esa maravillosa gente que la atiende: enfermeras, enfermeros, médicos y médicas. Reconoce la importancia de estar en el hospital y de todo el instrumental que existe para dar salud y bienestar.

El deseo de vida, de futuro, ayuda a Guadalupe a vencer las vicisitudes de la enfermedad. Recibe la noticia de su “alta” con escepticismo. Los médicos y las enfermeras reconocen que es gracias a su disciplina que logró superar esta etapa triste de su vida. Al tocar la campana, Guadalupe sólo expresa su gratitud.

DRAMATIS PERSONAE

ANDREA, enfermera.

MARÍA, paciente.

ANDRÉS, enfermero.

GUADALUPE, paciente.

PAOLA, la niña.

LAURA, paciente.

LOURDES, paciente.

REGINA, hija de Lourdes.

DIEGO, hijo de Lourdes.

MICAELA, paciente.

COLUMBA, paciente.

NAYELI, enfermera.

DOÑA ÁNGELA, paciente.

IGNACIO, enfermero.

ERÉNDIRA, doctora.

MÉDICO JOVEN.

ENFERMERO UNO.

ENFERMERA UNO.

ÓSCAR, camillero.

ENFERMERA DOS.

ENFERMEROS NICARAGÜENSES.

ENFERMERAS HONDUREÑAS.

DOCTORAS HAITIANAS.

DOCTORES GUATEMALTECOS.

DOCTORA EN JEFE.

ENFERMERO DOS.

CELIA, paciente.

JORGE, médico.

CARMEN.

CAMILLERO DOS.

Oscuridad total. Comienza un rumor. Crece: voces confusas, ululares, campanas. Una incipiente música se abre paso entrecortada: de pronto las voces quieren cantar, los ululares parecen acompañarlas, las campanas profundizan precarias armonías. El rumoroso ruido regresa. La música se asoma otra vez. El ruido la devuelve a una vorágine convulsa. La música emerge de nuevo como un guerrero que lucha por salir del agua superando a un contrincante que le hunde la cabeza con una mano y le oprime el cuello con un brazo. Un diálogo se escucha por fin nítido: “¿Y mucha gente regresa?” “Sí; cuando se desespera y se da de alta voluntaria, mucha gente regresa”. “¿Y cómo se ve?” “Más enferma”. Repentino silencio.

Luz paulatina. Se alumbra una amplísima sala llena de camas, camillas, aparatos médicos, sillas de ruedas, mamparas. Esporádicas toses secas. Enfermeras y enfermas. Enfermeros. Quejidos que crujen mientras amanece.

Pasan dos enfermeros y una mujer en silla de ruedas. Se pierden rumbo a los vestidores.

ANDREA (*enfermera*)

Ya le veo sus ojitos abiertos, María. ¿Cómo durmió? A lo mejor hoy la dan de alta.

MARÍA (*se mueve y hace esfuerzos para levantarse*)

Sí.

ANDREA

Permítame (*la levanta un poco y le acomoda las almohadas*). A ver.

MARÍA (*habla paladeando una buena noticia, casi insegura de merecerla*)

Me voy a ir sin oxígeno.

ANDREA

¡Sin oxígeno, María! ¡Sin oxígeno! ¡Con sus pulmoncitos ya recuperados se va a ir, doña

Mary! A ver. ¿Así ya está bien?

MARÍA

Sí, Andreíta. Muchísimas gracias. Voy a comerme un plato de mole oaxaqueño con muchas tortillas.

ANDREA

¡Qué rico!

MARÍA

Pero todavía no me va a saber a nada ni oler a nada.

ANDREA

¡Poco a poquito, María! ¡Poco a poquito! Y acuértese que mientras le regresa el gusto no pruebe cosas muy calientes ni muy picositas. Y no me vaya a dejar las tortillas en el comal y a salirse de la cocina porque se le queman.

MARÍA (*mira hacia el pasillo que conduce a los vestidores*)

Me conmueve la gente que apenas llega. Me acuerdo...

ANDREA

Aquí llegan para salvarse. Ya verá, doña Mary. Y sí: hace bien en acordarse. Acuértese.

Acuértese mucho. Acuértese de toda la gente buena que deja aquí.

MARÍA

Ustedes fueron mi familia. *Ya* son mi familia. Y además me llevo la paciencia. La paciencia. La paciencia. Paciencia y más paciencia. ¿Te acuerdas de la primera vez que platicamos, Andrea?

ANDREA

¿A ver, doña Mary? ¿De qué quiere acordarse ahora?

MARÍA

Te pregunté muchas cosas, y tus respuestas me ayudaron.

ANDREA

Qué bueno, doña Mary.

MARÍA

Te pregunté si mucha gente se desesperaba.

ANDREA

Sí, doña Mary. Y le dije que sí y que se daba de alta voluntaria.

MARÍA

Y luego regresaba. Mucha regresaba. Y regresaba mucho más enferma. Paciencia, paciencia, paciencia. Una enfermedad es cosa de paciencia.

Oscuridad. De nuevo se escucha la música de campanas, voces y ululares en armonía. De pronto, los ululares se prolongan y se imponen: llegan muchas ambulancias. Por fin se escucha una voz nítida: “Llenaron tabletas con mi nombre cuando ingresé. Bajamos una rampita. Había una compuerta grande, y allí me recibieron dos enfermeros. Iban muy protegidos. Fueron muy cálidos conmigo. Me dijeron: ‘Lupita: Cama 60 y tantos.’ Aunque podía caminar, por protocolo entré en una silla de ruedas. Y empecé a vivir cosas que nunca había vivido. Pero me aferré. Cada detalle cuenta, cada minuto de vida tiene su valor.” “¿Y hay cosas buenas?” “Hay cosas buenas, como que una niña te pregunte si por tener los ojos verdes ves todo color verde.”

Silencio repentino.

Luz paulatina.

ANDRÉS (*enfermero*)

Lupita, muy buenos días. Aquí vienes a recuperarte, ¿eh?, así que mucho ánimo y mucha paciencia. Mucha, mucha paciencia.

GUADALUPE

Sí. Yo sé.

ANDRÉS

Estoy viendo tu... (*observa la tableta*)... tus antecedentes. Ajá... ¿Cómo te sientes?

GUADALUPE

Muy débil. Muy, muy débil, pero yo sé que vengo a curarme.

ANDRÉS

Muy bien. Ésa es la actitud, Guadalupe. ¿Ya comiste?

GUADALUPE

No tengo hambre.

MARÍA

Tienes que comer, criatura.

GUADALUPE

Es que me cuesta mucho trabajo. Tengo miedo de ahogarme.

MARÍA

Haz el esfuerzo. Mira, yo ya me iba a ir ayer, cuando llegaste. Por algo no me fui. Ayer me puse un poco triste porque no me fui, pero ahora pienso que me quedé para animarte como me animé yo misma cuando llegué.

GUADALUPE

Tengo el propósito. Lo que no tengo es hambre. Parece que estoy comiendo cartón. Y me dieron calcio soluble que me produjo náusea.

ANDRÉS *(también enfermero)*

De tu hambre depende tu vida, Guadalupe, así que no sólo te vas a hacer el propósito, sino a realizarlo. Así de fácil y así de intenso. ¿Nos lo prometes a María y a mí? *(Le acomoda las sábanas y las almohadas.)*

GUADALUPE

N... Mm... Sí, lo prometo. *(Reprime un gemido; se reacomoda con dificultad sobre la cama.)*

MARÍA

Con esa certeza me voy, porque se ve que eres mujer de palabra.

Pasan corriendo unos niños. A lo largo de la obra se escucharán voces suyas esporádicas, de pronto intensas, de pronto lejanas, como un jardín de niños que se acerca y se aleja.

Una niña, Paola, se aproxima a María y luego a Guadalupe. Las observa.

PAOLA LA NIÑA
¡Tienes los ojos verdes!

GUADALUPE
Sí. *(Se esfuerza por sonreír.)*

PAOLA
¿Y ves todo verde?

GUADALUPE
No, mi niña. Veo los colores como tú.

MARÍA
A mí no sé quién me dijo de niña que la esperanza es verde, así que desde ahora vas a ver todo un poquito más verde.

Llegan por María, que se ha preparado para salir. Se despiden. María se aleja. Al rato se escuchan unas campanas.

GUADALUPE
Ya se va María. Esas son sus campanadas. Voy a aferrarme al sonido. Yo también tengo que tocar esa campana. Yo-también-tengo-que-tocar-esa-campana.

Oscuridad total. Cantos infantiles se atropellan entre ruidos de los grandes motores que proporcionan luz, oxígeno. Brusco silencio. Se escucha una voz: “Es como si la vida y la salud necesitaran grandes máquinas para funcionar. Aquí no hay silencio nunca. Tienes que acostumbrarte a todos los ruidos.” Se reanuda el breve y vehemente combate entre los cantos y los motores.

Luz y silencio paulatinos.

Ese día llegan Laura y Lourdes. Las dos son jóvenes. Lourdes viene con sus dos hijos. Las instalan en camas contiguas a la de Guadalupe. Todas las enfermas se conectan a tubos de oxígeno; los tanques, en cambio, son escasos: hay mujeres que esperan a que lleguen otras de los servicios para ponerse tanques e ir a asearse o a los servicios o a caminar un poco. Los hijos de Lourdes –Regina y Diego– van de un lado a otro, corren, juegan, hacen amistad o alianza con otros niños: apenas parecen enfermos.

LAURA

¡Hola! ¡Soy Laura!, ¿y tú?

GUADALUPE

Guadalupe.

LAURA

¿Cuánto tienes aquí?

GUADALUPE

Un día.

LAURA

¡Un día, manita! ¡Vamos a hacer de cuenta que llegamos juntas y nos vamos juntas! ¿Te parece?

GUADALUPE

Me parece. *(Gime, jadea un poco, trata de acomodarse.)*

LAURA

¿Te sientes mal? ¿Quieres que llame a alguien? *(Tiene el celular a la mano.)*

MICAELA *(vecina de la cama de adelante; se asoma como si fuera una pasajera en una fila de enfrente de un avión; trae su celular y lo señala y mueve el índice delante de él, negándolo)*

Creo que aquí se llama de otra manera. Hay por allí unos botones. Me siento como si fuera a volar. Falta que me diga: “*Fasten seat belt, please!*” A lo mejor voy a volar con tanto medicamento.

GUADALUPE *(en voz muy baja)*

Estoy bien, estoy bien. No quiero dar molestias. Tengo que estar bien.

LAURA (*le responde a Micaela*)

¡Es cierto, es cierto! ¡Qué ojos tan abiertos tienes! ¡Qué grandes! ¡Se ve que dicen mucho tus ojos, mi linda!

MICAELA

Será porque con el cubrebocas no se me ve otra cosa. Vamos a terminar aprendiendo a reconocerlo todo por los ojos. Por lo menos aprenderemos a mirar mejor las miradas.

LAURA

Nunca se me hubiera ocurrido. ¿Y cómo te llamas? ¿Y cómo se llama la mamá de los niños?

MICAELA

Micaela. Ya oí que tú te llamas Laura y ella Guadalupe. ¿Y...?

LOURDES

Lourdes. Y los niños Diego y Regina.

LAURA

¿Y cómo llegaron aquí? ¿Cómo llegaste, Micaela?

MICAELA

Buena pregunta. ¿Pero quieres saber cómo nos contagiamos o por qué escogimos este hospital? O nos escogieron...

LAURA

¿Nos...? Ah, bueno. Puede ser.

MICAELA

He estado haciendo examen de conciencia. ¿Por qué me contagié? Llevo muchos casos estudiados y llevo mis estadísticas. No son muchas, pero me sirven. ¡Perdón! (*Gira hacia delante y tose. Regresa.*) Perdón. Es que con esta posición me oprimo algo aquí. (*Se toca la garganta, el pecho.*) Perdón. Yo creo que pertenezco al grupo estadístico de a los que la pandemia los agarró en un momento de baja autoestima. Un descuido.

LAURA

¡Ay, qué de ruidos hay aquí!

MICAELA

Yo estoy sintiendo como si la vida y la salud necesitaran unos motores gigantes para girar. Y también la muerte.

GUADALUPE

Será la vida. Será la vida.

Oscuridad total. Música onírica. Una voz sale de los sueños: “Estoy viendo tus ojos, mamá. ¿Por qué me ves así, mamá? Reacciona, mamá. Soy tu hija. Soy Guadalupe. ¿No me reconoces, mamá? ¡No te vayas! ¡No te vayas!”

Silencio.

Luz paulatina. Actividad intensa de enfermeras y doctoras alrededor de las camas de Guadalupe, Micaela, Laura, Lourdes. Los hijos de Lourdes se asoman a las camas junto a las doctoras y a las enfermeras y hacen preguntas. Regina se sube a la de Guadalupe.

Se retira el personal médico, y una trabajadora social se lleva a los niños a la ludoteca.

LAURA

Ayer ya no me terminaron contar cómo se contagiaron y cómo llegaron aquí.

GUADALUPE

Y luego nos cuentas tú.

LAURA

Mi caso es muy fácil, manita. En mi trabajo tenía una moto y andaba de un lado para otro, segura, pero la empresa quebró con esto de la pandemia y conseguí otro trabajo, y en el otro trabajo tenía que andar en Metro y bueno.

MICAELA

¿Nos estás diciendo “hermanas”? ¿De veras ya tan pronto nos sientes como hermanas?

LAURA

¿Cómo? ¿Qué? ¿Por qué?

MICAELA

“Mana” es la contracción de “hermana”. Es un uso popular.

LAURA

Bueno, ya que lo dices, sí. ¿Cómo te sientes hoy, hermana Guadalupe... manita?

GUADALUPE

Tengo sueño. El cuerpo se me duerme solo. Si me quedo dormida, me disculpan y me cuidan. Y en las noches no estoy durmiendo como quisiera. Tengo miedo de ya no respirar.

LAURA

¿Te dan ganas de contarnos cómo llegaste?

GUADALUPE

También fue una cuestión de trabajo. Yo estaba muy fuerte. No tenía la autoestima baja. Pero está bien. Está bien. Vengo para mejorar. Vengo para mejorar y no tenía la autoestima baja. Las últimas noches antes de venir casi no dormía. Y la última noche mi gatito se me subió al pecho y ronroneó como tratando de curarme los pulmones o de decirme algo o las dos cosas: curarme diciéndome algo. Pero no tenía la autoestima baja.

LAURA

Yo tampoco.

MICAELA

Tú no parece haber tenido *nunca* la autoestima baja, hermana Laura. (*Le suena el celular.*)

LAURA

¿Y tú, mana... hermana Lourdes?

LOURDES

Mi marido definió hace mucho la vida como una fiesta. Y bueno... aquí estamos. Él está en el pabellón de señores. Digamos que me contagié de marido.

LAURA

¡Dices mucho en pocas palabras! ¿A qué te dedicas? Se me hace que eres...

LOURDES

Soy maestra.

LAURA

¡Adivine, manita... eh... hermanita! ¡Eso iba a decir! ¡Y además también tienes unos ojos

muy profundos! ¡También ellos dicen mucho! Bueno, es cierto que ahora veo nada más los ojos, como si no los hubiera visto nunca.

LOURDES

Ahora quiero darles clases a mis hijos, y ustedes pueden asistir.

LAURA

¿Podemos asistir?

LOURDES

Bueno, no quiero aburrirlas.

GUADALUPE

¡No, para nada!

LAURA

¿Todo bien, hermana Micaela?

MICAELA *(que ha colgado el teléfono)*

Todo bien. Es que tengo que atender a mi tropa desde aquí. Y no es fácil. Gracias por preguntar. Tengo mucha tropa... *(Se queda pensativa.)*

LAURA

Es que vi que te ponías muy pálida.

MICAELA

Eres buena observadora.

LAURA

Ya me di cuenta de que cada vez puedo ver mejor las emociones en los ojos. Además, me pongo en tu lugar. Yo también tengo mis pendientes.

GUADALUPE

¿Dejaste familia allá afuera?

LAURA

¡Ay, manita-hermanita! Nada más dejé dos niños solos, aislados, con mi mamá vigilándolos de ventana a ventana. No puede entrar. Me la paso imaginándolos de ventana a ventana, pegados mis dos chiquitos a la ventana y su abuela a la otra ventana, hablándose como se pueda.

LOURDES
¡Solos!

LAURA
Solos, criaturitas. Mis criaturitas, hermana. ¡Pero voy a salir de aquí y los voy a llevar a comer helado! ¡Y para que vean que voy a salir pronto y que me siento bien, voy a irme a caminar ahorita que veo un tanque libre!

GUADALUPE
¿De veras te sientes bien?

LAURA
¡Sí! ¡Y allí hay otro tanque! ¿No quieres ir conmigo?

GUADALUPE
Quiero ir al baño.

LAURA
¡Pues ándale antes de que te ganen!

GUADALUPE *(se mueve jadeando)*
Parecemos de esa gente que sale a perseguir los tanques de gas cuando llega el camión a la colonia.

LAURA
Me adelanto, hermana Lupita, para apartarlos.

Los movimientos de Guadalupe parecen producirse en cámara lenta. Las mujeres que se asoman a ver a Laura y a Guadalupe y luego giran para ver los tanques de oxígeno causan el mismo efecto: cámara lenta. Sólo Laura se desplaza rápida y llega pronto a los tanques y toma dos. Se acerca a Guadalupe empujando los tanques con sus rueditas.

LAURA
Ándale. Yo me siento muchísimo mejor en sólo dos días. Se nota que ya voy para arriba.

MICAELA
Cuando regresen yo voy. Me siento muy fuerte. Ya me estoy animando. ¿O no será que nos

estamos contagiando del optimismo de esta jovencita? ¿Dónde leí que el contagio social es tan importante como el contagio viral? ¿Lo leí o lo soñé? ¿Y leí o soñé que la humanidad ha vivido siempre de contagios de comportamientos y decisiones y hábitos? No sé. Lo que sí sé es que cada vez me siento más fuerte.

Se alejan. Andrés el enfermero viene con Columba, a la que instala. Columba viene muy encorvada y muy lenta. Tiene unos 40 años: mayor que Laura y Lourdes y menor que Micaela y Guadalupe.

NAYELI (*enfermera de Guerrero, alta, fuerte, guapa, enérgica*)
Aquí venimos a sanar, Columba, corazón... A ver... (*mira la tableta con los datos de Columba*)... Ya sabes mi nombre: soy Nayeli. Aquí tienes los botones... Columba, corazón.

REGINA (*la hija de Lourdes*)
¿Se llama Columba Corazón?

NAYELI
Todos podríamos apellidarnos Corazón, mi niña. O Linda: Columba Linda. ¿Tú cómo te llamas? (*sigue atendiendo a Columba, a la que instala en su cama, junto a la de Guadalupe, que en ese momento está vacía*)

REGINA
Me llamo Regina. Pero no me apellido Corazón. Me apellido Mercado, así, como un mercado de frutas. ¿Y por qué todos debemos apellidarnos Corazón? ¿Por qué? ¿Por qué?

NAYELI
Porque el corazón es una bombita de la que depende muchísimo nuestra vida. Y si se nos olvida la importancia de nuestro corazón, se nos olvida algo muy importante. Si nos apellidáramos Corazón, no se nos olvidaría tan fácil qué importante es nuestro corazón.

REGINA

¿Una bombita? ¡Pero si las bombitas explotan! ¡Yo vi una vez una película de...!

NAYELI

Hay otras bombitas, como las que bombean agua para que te puedas bañar y hacen pum-pum-pum-pum todo el tiempo. Haz de cuenta que el corazón es como una bomba que bombea sangre para todo el cuerpo.

REGINA

¡Mamá! ¡No nos has explicado eso! Mi mamá es maestra. Oye, ¿y tú cómo te llamas?

NAYELI

Me llamo Nayeli, corazón. A ver: repite “Na-ye-li”. ¡Listo, linda, Columba, corazón!

COLUMBA

Gracias *(su voz suena oscura y apagada, extremadamente seria y grave)*.

REGINA

¡Columba Corazón! ¡Columba Corazón!

MICAELA

¡Bueno! ¡Sí! ¡Soy yo! ¿Quién habla?

NAYELI

Mucho ánimo, Columba. Traes buen pronóstico y...

MICAELA

¿Cómo? ¿Cómo?

NAYELI

Y verás que aquí...

MICAELA

¡No! ¡No! ¡No! *(suelta el celular, que cae; se desvanece)*

NAYELI

¿Cómo? ¡Micaela! *(la atrapa cuando ella se va deslizándose al suelo)*

COLUMBA

Ay... *(parece desvanecerse de la impresión; Nayeli la sostiene con la otra mano)*

NAYELI

¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Código 25! ¡Código 25!

Se escuchan timbres, se ven movimientos vertiginosos. Laura viene de regreso y casi se tropieza con enfermeros que vienen a atender la urgencia. Guadalupe se ha quedado atrás. De golpe una serie de batas blancas rodean la cama de Micaela. Cuando por fin la estabilizan, la pasan a una camilla con mucho cuidado y se la llevan. Guadalupe viene regresando de la mano de una enfermera cuando se topa con los ojos de Micaela, que se han abierto. Otras batas blancas atienden a Columba.

GUADALUPE
¿Qué pasó?

REGINA
¡La señora se desmayó! ¡Y también la otra señora, de la impresión!

LAURA
¿Pero por qué? ¿Qué pasó, hermana Lulú?

LOURDES
Alguien la llamó por teléfono.

Siguen hablando. Todo el tiempo se escuchan altavoces. “¡Verónica, de la cama 50, le dedica una canción a Gilberto, de la cama 115!” Se escucha una canción. “¡Arnoldo, de la cama 151 B1, pregunta cómo está hoy Genoveva, de la cama 26 A 1!” Mientras Laura se acuesta muy rápido y Guadalupe se acuesta muy despacio, se siguen escuchando los altavoces. Ambas alzan la oreja para ver si se comenta algo de Micaela. Regresa Nayeli, la enfermera.

GUADALUPE
¿Qué pasó?

NAYELI
Le avisaron que se murió su esposo, corazón. ¡Me lleva! ¡Me lleva! ¡Me lleva! No les

podemos impedir que tengan sus celulares con ustedes.

GUADALUPE
¿Cómo?

NAYELI
No podemos prohibirles que tengan su celular y que se enteren. Pero aquí es el peor lugar y es el peor momento para que te den malas noticias. Y a mucha gente le encanta dar malas noticias. ¡Si hasta parece que lo disfruta! ¡Me lleva! ¡Me lleva! ¡Me lleva!

LAURA
Mi hermana... mi hermana Micaela. Yo no tenía hermanas. Pobre hermana Micaela, manitas.

GUADALUPE
El papá de mi hija fue a hacerse un chequeo.

NAYELI
¡Déjalo, Guadalupe, corazón! ¡Déjalo! ¡Déjalo ir! ¡Aquí se trata de dejarse llevar para quedarse con la vida! ¡Suelta todo lo demás! ¡Ya les has dado mucho! ¡Se te nota, corazón!

GUADALUPE
Mi celular (*lo contempla; parece conjurarlo para que no le traiga malas noticias*). Siento que me están envolviendo. Hasta ahora me han llegado muchos mensajes que me envuelven, y me siento envuelta. Me siento envuelta por... También me siento débil. Pero me estoy dejando llevar por ustedes, por los doctores, por este lugar tan grande, que también me envuelve.

NAYELI
Te estamos envolviendo, exactamente.

REGINA (*que vuelve de un paseo*)
¿Con qué la están envolviendo? ¿Con las sábanas? ¡A mí mejor envuélvanme con las pelotitas de plástico que hay en la ludo... ludo...!

LOURDES
Ludoteca.

LAURA

¡Así son mis hijos de ocurrentes! ¡Ya quiero ver a mis hijos! ¡Ya pronto! ¿Ya ven? ¡Hoy caminé mucho! ¡Y me siento bien!

NAYELI

Te veo pálida, Laura, corazón. Acuéstate. Acuéstate, linda. ¿Y tú qué tienes, Guadalupe? ¿Qué tienes, corazón?

GUADALUPE

Me estoy acordando de los ojos de Micaela hace rato. Me hizo acordarme...

REGINA

¿De qué te acordaste?

LOURDES

¡Regina Mercado! ¡Deja hablar a Lupita! ¡Ven para acá!

REGINA

Un señor muy listo me dijo que o Regina o Mercado, no puedo las dos cosas.

LOURDES

¿Un señor muy listo, hija? ¿Qué señor muy listo? No me habías contado. Y no creo que sea tan listo si dice esas cosas. Pero interrumpimos a Lupita...

NAYELI

Ya me van a descansar, corazones. Se me están agitando mucho. Ya tuvimos muchos sustos por hoy. Nada más nos termina de decir Lupita y usted niña, Regina, corazón, se me va a conectar a su oxígeno, porque ya se la pasó el día averiguando y corriendo.

REGINA

Me gusta ser “Regina Corazón”.

LOURDES

Deje hablar a Lupita, jovencita. Cuando me sienta mejor voy a contarles la historia del corazón. Lupita, hermana, por favor.

GUADALUPE (*débil, asustada*)

Los ojos de nuestra hermana Micaela me recordaron los de mi mamá cuando ya se iba. Yo le decía: “¡No te vayas! No te vayas!” Pero como que ya estaban en otra parte, como que

me miraba a mí pero me atravesaba, miraba otra cosa. Le decía: “Estoy viendo tus ojos, mamá. ¿Por qué me ves así, mamá? Reacciona, mamá. Soy tu hija. Soy Guadalupe. ¿No me reconoces, mamá? ¡No te vayas! ¡No te vayas! ¡No te vayas!”

Lourdes abraza a Regina, cubriéndole la cabeza. Paulatina oscuridad. Silencio absoluto. Tras unos momentos, suenan cinco campanadas. Empiezan a percibirse cantos de aves, pronto ahogados por los ruidos y sonidos habituales de los aparatos del gran hospital en forma de carpa. Silencio. Se escucha la voz de Guadalupe: “No fue nada prudente lo que hiciste. Unas noches más no van a hacer mucha diferencia.” Silencio sincopado con ruidos como de gigantescas inyecciones en el brazo y en el vientre. Llega un joven con una canastita amarilla.

DOÑA ÁNGELA (*enferma de una cama vecina; hasta entonces se ha mantenido en segundo plano, siempre disciplinada con sus ejercicios de bicicleta fija mediante un aparatito como de pedales*)

Ya viene. Ya es hora de la gasometría.

IGNACIO (*enfermero de la canastilla amarilla; un poco nervioso, casi torpe*)

Buenos días.

GUADALUPE

Ay.

LOURDES

¡No! ¡Todavía es de noche!

COLUMBA

¿Qué pasa?

DOÑA ÁNGELA

Es hora de ser valientes para que se curen más pronto.

GUADALUPE

Inyecciones en el brazo y más tarde en el vientre.

IGNACIO

Quiero que no les duela.

DOÑA ÁNGELA

Es mejor que les digas que sí duele, pero pasa más o menos rápido.

GUADALUPE

¿Podemos preguntar por nuestra hermana Micaela?

IGNACIO *(más nervioso, trata de concentrarse en acomodar a Guadalupe, que ha permanecido bocabajo)*

Me parece que Nayeli trae la información.

GUADALUPE

Por el tono, mejor no preguntamos.

LOURDES

Mejor nos concentramos en aprender. Me siento estable y creo que puedo enseñarles algo para no aburrirnos tanto.

Se escuchan unas campanas y esporádicos aplausos ya desde la madrugada.

GUADALUPE *(se aferra a las sábanas mientras Ignacio le aplica la jeringa de la gasometría en la arteria de un brazo)*

¡Ay! ¡Mm!

LOURDES *(murmura)*

La historia en una nuez.

DOÑA ÁNGELA

¿Cómo?

LOURDES

El dolor. El sufrimiento. La esperanza de curarse. La historia entera en una escena.

LAURA *(en espera del piquete)*

¡Valor! ¡Valor, manitas! ¡Valor! ¡Ay! Ya me toca.

Va amaneciendo. Se inicia el tráfico cotidiano en el gran emplazamiento habilitado como

hospital de campaña: revista de doctores, enfermeros. Guadalupe se queja. Laura se queja.

GUADALUPE (*se agita en cámara lenta*)

Me siento... mal. No puedo... respirar... bien.

LAURA

A mí me duele todo. Hoy...

GUADALUPE

No fue nada prudente lo que hiciste. Unas noches más no van a hacer mucha diferencia.

LAURA

¿Qué hice?

GUADALUPE

Dar esas caminadas tan rápidas y voluntariosas antes de tiempo...

LAURA

Ah...

GUADALUPE

Decir esta... frase... me agotó...

LAURA

Y oírte me agotó a mí. Tienes razón. Ay. ¡A lo mejor nunca vuelvo a ver a mis hijos!

Oscuridad total. Palabras entre sueños. “Me duele aquí. No respiro bien.” “No me imaginé que fuera tan fuerte enfermarse.” “Yo creí que te curabas y ya o te morías y ya.” *Se trata de voces diferentes, pero hablan en un continuo, corales, en contrapunto o sincopándose.* “Nunca me imaginé que mi cuerpo tuviera tantas partes.” “Nunca me imaginé que partecitas tan chiquitas dolieran tanto.” “Nunca me imagino mis pulmones, mis venas. Las vi en una maqueta cuando era niña, hice el aparato digestivo con plastilina y también hice el aparato respiratorio, y allí estaban los pulmones. Los hice con barras de plastilina verde; me acuerdo; y ahora no puedo imaginármelos cafés, oscuros, con sangre, cerrados, tontos como globitos que no quieren inflarse y desinflarse igual que siempre, igual que todos los

días, hoy es un día para que mis pulmones se abran como se debe; dicen que con este bicho maligno tus pulmones se te llenan de telarañas pegajosas, de melcochas viscosas.” “Nunca me imaginé que también se enfermaran los niños.” “Aquí comprobé que la pandemia esta le puede dar a cualquiera en cualquier momento.” *Recomienzan las rutinas.*

ANDREA

¡Buenos días! ¿Cómo están hoy? ¡Vean cuánta luz trae este día!

LOURDES

Para ayudarles, hoy les voy a enseñar de dónde nacieron los pulmones. Me he estado acordando de que en cuarto o quinto de Primaria hice una maqueta de plastilina con el aparato digestivo y una con el aparato respiratorio. Usé plastilina verde para los pulmones. ¿Ustedes saben...? Regina, no veo a tu hermano. ¿Por dónde anda?

REGINA

Por ahí. ¿Ustedes saben *qué*...?

LOURDES

¿Ustedes...? ¿Tú sabes...? ¿Ustedes saben de dónde nacieron los pulmones?

REGINA

¡Nacen con cada persona!

LOURDES

¿Pero por qué cada persona viene con dos pulmones?

REGINA

¡Se le forman en la panza de su mamá!

LOURDES

¿Pero por qué se le forman pulmones y no otra forma para respirar?

REGINA

¿Hay otra forma?

LOURDES

Sí. Siempre podría haber otras formas y muchas veces *hay* otra forma. Por ejemplo, ¿tú podrías hacer dos globitos a partir de un tubo?

REGINA

¿Como un mago?

LOURDES

Como un mago. O una maga.

REGINA

¿Por qué una maga?

LOURDES

Porque la naturaleza es la maga que con un tubo hace dos globitos.

REGINA

¿Y para qué hace eso? ¿Para qué, eh?

LOURDES

Para que respiremos: los dos globitos son nuestros pulmones, que nacen del tubo digestivo.

Cuando empezamos a gestarnos en la panza de mamá somos unas poquísimas células y

después se forman varias cosas, y una de esas cosas es un tubito y del tubito van a formarse

y desprenderse dos...

REGINA

... dos globitos, ya lo dijiste...

LOURDES

Ya lo dije, y tú eres una impaciente.

REGINA

Los niños de ahora aprendemos más rápido, y más las ni...

LOURDES

Pero no te conocías la magia del tubito y los globitos...

REGINA

No. Pero ya me lo sé.

LOURDES

¿Y te sabías que las truchas y los arenques son nuestros antepasados?

REGINA

¿Trucha Mercado? Y a...

LOURDES

Arenque Mercado.

REGINA

¿Pero por qué, mamá? Ni tú ni papá ni yo tenemos cara de pescado. ¿O sí? Yo digo que no. Y además no tendría nada de malo si tuviéramos cara de pescado. Pero no la tenemos. No tenemos cara de pescado.

LOURDES

Pulmones tampoco, pero los pulmones de las truchas y los arenques son un paso en la evolución entre peces más antiguos y tetrápodos como nosotros.

REGINA

Te...

LOURDES

“Tetra”: cuatro. “Podo”: extremidad. Ya te estoy hablando en griego, aunque no lo sepas. Los humanos pertenecemos a la categoría de los tetrápodos porque tenemos cuatro extremidades: dos superiores y dos inferiores.

REGINA

¿Y Micifuz?

LOURDES

También los gatitos son tetrápodos y mamíferos, pero ya no son derivados de los homínidos, como nosotros.

REGINA

¿Y por qué a los gatitos no les da Covid?

LOURDES

Porque son muy inteligentes y no comen murciélagos vivos.

REGINA

¡Guácala! Yo también soy muy inteligente y de todos modos me enfermé. ¿Por qué, eh?

¿Por qué?

LOURDES

Porque tu papá dice que nuestro cuerpo está hecho para las fiestas y dice que vivimos en un país que es una fiesta y que lo que más quiere es que haya fiestas. Y bueno, nos contagiamos. No pudimos aguantar la presión de la costumbre de tener visitas. Yo tampoco

pude. Como que íbamos paso a paso haciendo concesiones, viendo que las demás las hacían.

REGINA

¿La costumbre? ¿Entonces las costumbres son malas?

LOURDES

Lo malo es no saber cuándo debes suspender una costumbre por un tiempo. Oye, ¿y tu hermano?

REGINA (*apunta hacia la ludoteca*)

Jugando.

Oscuridad brusca y total. Voces de sueños que se cortan rápidamente. Luz repentina que se apaga como si un ojo parpadeara una sola vez.

De nuevo oscuridad. Respiración esforzada y lenta. Latidos espaciados. Campanas muy distantes, entre estridencias. Una voz trata de ser continua y coherente: “Estoy recostada, recogido mi cuerpo. No puedo mirar nada. Estoy en total oscuridad.” Nuevamente un parpadeo de luz.

Y otra vez oscuridad. La misma respiración y los mismos latidos. Las mismas campanadas y las mismas estridencias. “Primero pensé que era de noche y después me di cuenta de que era un paso sin luz... Solamente se escuchaba un sonido estruendoso y repetitivo. No sentía angustia. Más bien era como estar escondida o protegida... Días después me acordé del sueño y pienso que era el sonido del constante paso de la máquina y del bombeo de los motores afuera... El sonido rítmico lo sentí como el ritmo de mi corazón. Sentí que podía quedarme así y me imaginé que así sienten los niños dentro del vientre materno... oscuro y cálido... tranquilidad absoluta... paz... todo se va apagando.”

Silencio absoluto. Tercer parpadeo de luz.

Cuarta oscuridad total. La voz se convierte en un contrapunto coral, estridente por momentos y armónico por momentos. Se alternan las frases: “Llega otra noche y me preparo para dormir y para desear el sueño lo más normal posible. Eso no sucede y en cambio sí el despertarme como reloj cada dos horas. Tenía la necesidad de mantenerme ‘despierta’ para asegurarme de seguir respirando. Tuve miedo, mucho miedo de quedarme sin respirar. En realidad, creo que estaba perfectamente monitoreada, pero no podía superar ese miedo. Cada tanto abría los ojos y me obligaba a hacer las respiraciones indicadas por los fisioterapeutas. Sentía que me faltaba mi ‘pulmón’: el apoyo del oxígeno por la vía de las agujas. Duró mucho tiempo esta sensación. Todavía ahora sueño con despertarme de vez en cuando, pero ya no con angustia, solamente con alerta como si tuviera que hacer algo.” El paulatino parpadeo va convirtiéndose en mirada, primero turbia y después poco a poco más clara.

Amanece.

GUADALUPE (*titubeante*)

¿Qué pasa?

NAYELI

Llevas cuatro días muy débil.

LOURDES

¿Cómo te sientes?

GUADALUPE

Muy mal. (*Se mueve para leer sus indicadores en los tableros de números rojos.*) Me asustan las cifras que alcanzo a ver: latidos 49; presión 78/...

LOURDES (*se asoma*)

50.

NAYELI

¡Me lleva! Estás teniendo un pico.

Pulsa un botón. Pocos segundos después aparece la doctora Eréndira, que habla por celular.

ERÉNDIRA

¡Un momentico! ¡Un momentico! Estoy en Código 24 por sala A1. *(Guarda su celular en la bolsa de la bata blanca.)* ¡Guadalupe! ¿Cómo me amaneció usted?

GUADALUPE

Con los globitos muy cansados... *(jadea)*

ERÉNDIRA

¿Los globitos?

REGINA

¡Los globitos son los pulmones que nacieron de un tubo! ¡Mi mamá nos va a contar historias! También a mi hermano, pero mi hermano anda por aquella calle de allá dentro.

ERÉNDIRA

Bueno, chiquitica. Los globitos. Muy bien. ¡Guadalupe! Toca ser paciente.

GUADALUPE

Yo sé.

ERÉNDIRA

Toca ser muy juiciosa... Veamos tus números *(revisa la tabla)*.

GUADALUPE

Tengo sueño... Siento que me voy.

ERÉNDIRA

Según los datos, este corazoncico anduvo un poco despacio anoche. A ver... *(le toma el pulso en una muñeca y luego con el estetoscopio en pecho y espalda)*. Mm. Un poquitico bajo. Vamos a ver, vamos a ver *(vuelve a tomar la tabla y hace anotaciones)*.

GUADALUPE

Siento que una sien se me pega a la otra y que alguien quiere taparme la nariz o ponerme gas en ella.

ERÉNDIRA

¿Y tu oxigenación? A ver. Veamos.

Sigue haciendo anotaciones y palpando a Guadalupe. Regina se asoma, se aprieta los labios para no hacer preguntas. Oscuridad paulatina. Silencio momentáneo. “Los antibióticos te arreglan una cosa y te descomponen otra.” “¿Cómo ves mi diagnóstico?” “¿Crees que vaya a librarme de esto?” “Toca ser juiciosa, Guadalupe.” “Yo sé.” “Toca ser paciente, Guadalupe.” “Toca, toca, a lo mejor ya me toca.” “Dejé todos los papeles listos, el testamento. ¡Qué extraño es hablar así, como si no fuera yo!”

Silencio total.

Luz paulatina.

MÉDICO JOVEN (*atiende a Guadalupe*)

Según estudios, tiene una infección. Hay que darle antibióticos.

Una enferma hace calistenia junto a su cama. Se empeña muchísimo. Ha estado así todos los días, a un lado de la escena principal: tenaz, incisiva, aislada en su propia disciplina. De golpe se desploma. La asisten de inmediato. Aunque la acción dura unos segundos, se trata en realidad de producir el efecto de una larga secuencia que da como fruto el desplome y la rápida reacción médica. Con el mismo efecto de que se trata de acción larga, cumplida escénicamente en pocos segundos, la enferma regresa y en cuanto la dejan sola se levanta a hacer calistenia y ejercicios corporales. Se desploma por segunda vez. Suenan de nuevo las alarmas.

REGINA

¡Está azul!

DOCTORA

¿Qué les dije con esta paciente?

Un enfermero y una enfermera aceptan la llamada de atención mientras entre todos hacen ejercicios de reanimación. Por fin traen a la mujer de nuevo a una respiración estable y se la llevan.

GUADALUPE

(Gime.) Me siento débil.

NAYELI

(Susurra con energía, como gritando para ella misma.) ¡Me lleva! ¡Me lleva! ¡Me lleva! Es que no deberían haberte dado antibióticos. Primero es una cosa y luego la otra. Lo hicieron al revés. No está una aquí para juzgar, pero en tu caso es muy claro. Voy a llamar a la doctora Eréndira.

Escribe en su celular y anota en la tabla de Guadalupe. Sale rápido. Viene la doctora Eréndira.

ERÉNDIRA

A ver. Veamos. *(Le toma el pulso a Guadalupe, que parece inerte.)*

GUADALUPE

Dejé todos los papeles listos. El testa...

ERÉNDIRA

No hablemos de eso, aunque todas las precauciones son buenas. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ya sé! ¡Yo también me sentí así! Tengo la tiroides dañada...

GUADALUPE

(Gime.) ¿A tu edad?

ERÉNDIRA

Ser médica o enfermera es vivir muchos años en un solo día. Vidas enteras dependen de usted, y uno tiene que tener el instinto de un detective para entender las señales de cada cuerpecico.

GUADALUPE

¿Y?

ERÉNDIRA

Empiezo a sospechar la solución del caso.

GUADALUPE

¿Y?

ERÉNDIRA

Mire. Aquí en los datos de su historial se dice que le están dando Levo Tiroxina 150 miligramos. Yo tuve un problema similar y también tenía esa dosis, que puede ser mucha. Le voy a bajar la dosis, a ver si baja el problema. De cualquier modo, estos pulmoncicos tienen que seguir esforzándose mucho.

GUADALUPE *(gime)*

Toca ser juiciosa...

Oscuridad total. Voces: “¡Diles cómo te sientes! ¡Te van a ayudar!” “Me lavo en seco. Uso un champú en seco, pero a veces siento que nada más me embarro más de lo que me lavo. Nos peinamos, según nosotras.” “Hay que estar con cubrebocas. No puede uno quitarse el cubrebocas.” “Todos los días nos cambiaban bata, cubrebocas, sábanas, fundas. Hay escasez de guantes para aseo y de toallitas para bañarse. Y nos bañamos en seco y nos peinamos, como digo: según nosotras.”

Silencio total.

Luz paulatina.

LOURDES

¿Cómo te sientes, Guadalupe?

GUADALUPE (*bocabajo, siempre con voz débil*)

¿Eh?

LOURDES

¿Cómo amaneciste hoy? Es un día nuevo.

GUADALUPE

¿Qué día es hoy?

LOURDES

Hoy es 13 de febrero, y no sé por qué, pero tengo ganas de cantar.

GUADALUPE

¿Eh? ¿Cantar?

LOURDES

Cantar. Me siento muy desprendida hoy. Muy capaz de todo. Lo que me asusta es que mis pequeños van saliendo y yo todavía voy a necesitar uno o dos días más.

GUADALUPE

Te admiro.

LOURDES

¿Por qué no convertimos el mundo entero en una gran carpa solidaria de la salud como es este hospital que se hizo casi de la nada, con la solidaridad de muchas personas y de muchas instituciones?

GUADALUPE

Ah. Sí. ¿Y qué sabes del corazón?

LOURDES

¿Del corazón?

GUADALUPE

Ah... Me gustó cómo explicaste... los pulmones.

LOURDES

Ah.

GUADALUPE

¿También nuestro corazón viene de los peces?

LOURDES

El de mi esposo debe venir de unos peces muy festivos. ¿Tú tienes hijos?

GUADALUPE

Una hija... 25 años.

LOURDES

Lástima que no podemos tener visitas, aunque mi esposo sería capaz de traerme a sus amigos hasta aquí y unos mariachis o una marimba.

GUADALUPE

Mi hija...

LOURDES

Debe estar estudiando...

GUADALUPE

Restauradora.

LOURDES

Podrá ayudar a que termines de restaurarte cuando salgas de aquí. Deberíamos cuidar nuestros cuerpos como cuidamos las pinturas de Leonardo da Vinci.

GUADALUPE

Ah.

LOURDES

¿Te sientes bien?

GUADALUPE

Un poco...

LOURDES

¿Quieres que haga algo?

GUADALUPE

Me siento envuelta.

LOURDES

¿Tienes calor?

GUADALUPE

Un calor que me llega de alguna parte.

LOURDES
¿Qué será?

GUADALUPE
Siento que es la gente que está aquí ayudándome y la gente que está pensando en mí allá afuera (*Jadea, agotada*).

LOURDES
Tú... ¿crees en algo así?

GUADALUPE (*con fuerza*)
No soy muy religiosa, pero sí me considero espiritual. Sólo siento cómo me envuelven y siento que quieren protegerme. Eso sí lo siento. ¿Tú sientes algo?

LOURDES
Ya vienen estos niños.

GUADALUPE
¿Eh? Ah. Sí. Me lo imagino.

Se oyen voces de niños. Se escucha una campana.

LOURDES (*aplaude*)
Ahora que alguien está saliendo ya libre de esto y ya que me preguntaste del corazón, no sé si pudiera hacerse una música que combinara los latidos del corazón con los sonidos de las campanas. Yo creo que la primera campana fue un corazón que se le salió a alguien.

GUADALUPE
No sé si es cierto esto que dices, pero me anima escucharte. Tienes bonita voz.

LOURDES
Mientras no les grite a mis hijos. ¡Regina!

GUADALUPE
Ah, sí. Allí sí te cambia un poco.

REGINA

¡Ya fui a ver la campana esa que tocan cuando salen! ¡No es tan grande para el ruido que hace!

LOURDES

Tú eres una campana chiquita que hace un ruido muy grande.

GUADALUPE

No me has dicho...

LOURDES

¿Qué cosa?

GUADALUPE

¿Cómo se hace el corazón?

LOURDES

También viene de un tubito y antes de unas células bailarinas.

REGINA

¿También de un tubito? ¿Como los pulmones?

GUADALUPE

Hablar me ayuda. Escucharlas a ustedes también me ayuda.

LOURDES

Qué bueno, Guadalupe. De eso se trata. También de un tubito, mi hija, sí. Empezamos siendo tubitos antes de la cuarta semana, en que empezamos a enrollarnos.

REGINA

¿Pero qué dijiste de unas bailarinas?

GUADALUPE

Células...

LOURDES

Las células que van a ser el corazón se distinguen muy rápido de las demás células. Se distinguen porque desde un principio están muy palpitantes y muy activas.

REGINA

¿Desde un principio? ¿Y cómo sabes todo eso?

GUADALUPE

Tu mamá es muy inteligente. Y se ve que tú también, Regina.

LOURDES

Lo leí, lo he estudiado. Y me gusta ir a los laboratorios. Pero no he ido suficiente. Cuando salga voy a ir. Necesitamos muchos laboratorios. Si tuviera dinero, pondría uno.

REGINA

¿Dijiste “palpita...”?

GUADALUPE

Palpitantes.

LOURDES *(le pone a Regina las manos en el corazón como si le fuera hacer reanimación)*
Así, mira. Oye: bom-bom-bom... ¿Y cómo hace la campana de cerca?

REGINA

Hace “Gracias”.

GUADALUPE

Gracias.

LOURDES

¿Cómo “Gracias”? Las campanas no dicen “Gracias”.

REGINA

La señora que salió iba diciendo tantas veces “Gracias, gracias, gracias” que se me hizo así...

GUADALUPE

Como si la campana dijera “Gracias”.

LOURDES

Bueno. Bom-bom-bom. Talán-talán-talán. Cuando éramos niñas, imitábamos el sonido de las campanas diciendo “Talán-talán-talán”. Una canción con campanas y corazón debe decir “bom-talán-bom-talán-bom-talán” o algo así.

REGINA

O “pum-pum-pum”.

GUADALUPE

Canten, por favor.

REGINA

¡Pero no tenemos la letra!

GUADALUPE (*les sigue hablando de espaldas*)

Les doy el tema: “Me lavo en seco. Uso un champú en seco, pero a veces siento que nada más me embarro más de lo que me lavo. Nos peinamos, según nosotras.”

LOURDES (*intenta una tonada*)

Me lavo en seco bom-bom-bom.

REGINA

¡No me gusta! ¡Necesitamos otra historia!

GUADALUPE

La historia del corazón.

LOURDES

¿Dónde está tu hermano? Anoche soñé que se salía, y ahora que me acuerdo él se salía, pero el mundo era un laboratorio gigantesco.

REGINA

Anda por allí, jugando con otros niños. Se la pasa corriendo y hablando. Respira tanto que él solo debe acabarse todo el aire.

Aparece Nayeli, la enfermera guerrerense.

NAYELI

¿Cómo estamos por aquí?

GUADALUPE

Mm.

LOURDES

Guadalupe sigue débil.

NAYELI

Entonces no me la cansen. A ver (*revisa la tabla con sus datos*). Te bajaron la Levo

Tiroxina a 75 miligramos. Muy bien. ¿Cómo te sientes?

REGINA

¡Quiere que cantemos!

GUADALUPE

Yo...

NAYELI

Eso es buena señal, si quieres que te canten.

REGINA

¡Una canción sobre un champú!

LOURDES

Bueno. También puede ser sobre el corazón y las campanas.

REGINA

¡Yo soñé con una col!

NAYELI

No se me cansen mucho. Estos niños ya casi tienen salida, ¿y tú, Lourdes?

LOURDES

Eso me preocupa.

REGINA

¿Han visto una col recién cortada? ¡Mis papás tienen un rancho y...!

LOURDES

¡Un huerto, un huerto! Y allí cultivamos coles y lechugas y también fruta de temporada.

Hacemos fiesta con cada cosecha.

REGINA

¡Hacemos fiesta de todo!

NAYELI

Y tú eres una fiesta, mi niña. Pero no me agites tanto a las señoras.

REGINA

¡Quieren cantar, y yo les quiero componer una canción! ¡Somos muchos tubitos por dentro,
tin-tin-tin-bom-bom-bom!

Oscuridad repentina y total. Silencio absoluto. Poco a poco se escucha un corazón lejano.

*Late. Muy despacio. Late. Entre un latido y otro se prolonga un abismo silencioso. Late por
fn. Parece ser un último latido. Una respiración se contiene. Es solamente la inspiración.*

Después por fin viene la espiración. Latido e inspiración intentan acompasarse para iniciar un esbozo de melodía. “Tengo miedo. Estoy asustada.” “Una infección en el corazón.”

COLUMBA

Tengo una infección en el corazón.

ANDREA

Aquí dice, sí. No te preocupes, reina. Te estamos monitoreando seguido.

COLUMBA

Tengo miedo. Estoy asustada.

ANDREA

Estás temblando (*le toma una mano; le pone la otra mano en la cabeza*). No te preocupes.

Deja que tu corazón esté tranquilo. No les hagas caso a las figuraciones.

COLUMBA (*habla con voz muy entrecortada*)

Siento que voy a estrellarme con una pared. ¿La muerte es una pared?

ANDREA

Voy a darte una pastillita.

COLUMBA

¿Para qué? ¿Para qué es la pastillita?

ANDREA

Para que te relajés.

COLUMBA

Tengo mucho miedo.

Andrea la sienta, le pone la pastillita en la boca y le acerca un vaso. Entran varios médicos a visita. Entre ellos va Eréndira, la doctora colombiana. También hay enfermeros nicaragüenses y enfermeras hondureñas, así como doctoras de Haití y doctores de Guatemala. Se acercan a Laura. Los acompaña Óscar, camillero.

LAURA

¿Cómo me ven, manitos... hermanitos... hermanitas?

DOCTORA EN JEFE (*realiza auscultación, valoración en general; revisa tabla*)

Todo parece en orden.

LAURA

¿Ya me puedo ir?

DOCTORA EN JEFE

Me llevo estos datos y voy a la Central a ver los demás datos del historial antes de decidir si

ya podemos darte el alta.

Se retira el grupo de médicos.

LAURA

¡Parece que sí me voy!

ÓSCAR

Yo soy Óscar y soy camillero. Si me mandan llamar es porque ya está cerca el alta de alguien.

LAURA

¡Guadalupe, hermanita! Extraño a la hermana Micaela. ¡Todo fue tan rápido y tan... tan concentrado, tan intenso! ¿Óscar, sabes algo de Micaela?

ÓSCAR

La pasaron a la tercera zona.

LOURDES

La de terapia intensiva.

ÓSCAR

Siguen intentando, y yo soy optimista.

Al fondo, doña Ángela hace fisioterapia con su disciplina habitual. Llega Nayeli, la

enfermera guerrerense.

NAYELI

¿Cómo vamos por aquí?

GUADALUPE

Se descontroló un poco mi glucosa con un medicamento, pero ya vamos mejorando.

NAYELI

Me lleva (*susurro*). Tenemos muchos laboratorios en el cuerpo y no nos queda más remedio que ir experimentando.

GUADALUPE

No huelo ni saboreo nada. Pero me imagino los olores y eso me consuela.

NAYELI

Cuando te regresen los sabores y los olores los apreciarás mucho más de lo que los apreciamos los que nunca los hemos perdido.

GUADALUPE

Es como quedarse ciega de olores y de sabores.

LAURA

Yo ya me voy y todavía no los recupero. Dicen que son tres o cuatro meses para empezar a rescatarlos.

GUADALUPE

Me escribes.

LAURA

¡Sí! ¡Y te voy contando!

COLUMBA

Tengo miedo. Otra vez estoy asustada.

NAYELI (*se acerca a Columba*)

¿Qué sientes, linda? Dime qué sientes.

COLUMBA

Me voy.

GUADALUPE

Otra vez esa mirada. “No te vayas.” “No te vayas.”

Columba tiene convulsiones. Nayeli activa las alarmas. De inmediato llegan más integrantes del personal médico y rodean la cama de Columba. Óscar trae una camilla y la despliega de inmediato en cuanto los médicos le dan la instrucción. Entre él y otro camillero cargan a Columba y se la llevan.

ANDREA LA ENFERMERA *(marca el ritmo del desplazamiento de la camilla, a la que van unidos frascos y cables y tubos)*
Vamos, vamos.

Silencio absoluto por unos segundos. Pasma de las pacientes. Poco a poco recuperan el habla.

GUADALUPE
Me dijo que tiene una hija.

LAURA
Y una infección en el corazón, her... manita. ¿Cómo puede infectarse el corazón?

GUADALUPE
Tú ya te vas.

LAURA
Y Columba no sé, no sé a dónde se va la hermanita Columba.

LOURDES
¡Qué de coincidencias!

LAURA
Como vivo en un edificio, estoy acostumbrada a las coincidencias de cosas buenas y de cosas malas. Pero esto que acaba de pasarnos es mucho más de lo que yo he vivido: una se va a la calle y otra se va a terapia intensiva.

LOURDES
¡Más que intensiva!

GUADALUPE
Ay.

LOURDES
Perdón.

LAURA
¿Dónde está tu hija? Quiero despedirme de ella porque es una niña muy inspiradora. Lo que sí es que casi nunca sé dónde localizarla. ¿Dónde está Regina?

LOURDES
Lo mismo me pregunto yo. Pero sí. Si lo que quieres decir es que Regina nos levanta el ánimo, sí: esa niña nos levanta el ánimo, aunque sea porque nos distrae. ¡Regina! Bueno. Me da pena gritarle como si estuviéramos en el parque. Y a Diego nada más lo veo de lejos.

LAURA
Supongo que a él lo tienen con su papá.

Llega un enfermero nuevo; trae un expediente azul en la mano. Óscar regresa con una silla de ruedas. Hay miradas de interrogación hacia él, pero nadie se atreve a preguntarle qué pasó con Columba. Él se mueve con actitud optimista: enérgico, seguro, preciso. Instalan a Laura en la silla. Empieza a rodar.

LAURA
Me voy a comer el mundo, ya verán. No sé a qué sepa el mundo y si tenga sabor, pero lo que es yo me lo voy a comer. No puedo creer que ya estoy sana como para salir.

GUADALUPE
¿Quién viene a recogerte?

LAURA
Solita y mi alma me voy, manita. Pero sana. Ya pedí un Uber, hermanitas. Aquí hasta

aprendí a hablar más elegante, her... manitas.

GUADALUPE

A mí me gusta tu autenticidad.

Oscuridad completa. Silencio absoluto. Una sola voz se escucha de pronto, antes de que haya otro lapso de silencio: “Prefiero no saber.”

Luz paulatina.

Se reanudan las tareas diarias.

ANDREA

¡Muy buenos días!

GUADALUPE (*voz dulce, espaciada*)

Muy buenos días.

LOURDES

¡Algo me dice que mañana me voy!

ANDREA

Muy buena noticia.

GUADALUPE

Laura me escribió: ya está en su casita.

LOURDES

Cada vez que se va una de ustedes o se la llevan, siento que me están arrancando un órgano que necesito para vivir.

GUADALUPE

Hoy podemos aprovechar para que Regina nos termine la canción...

ANDREA

¿Una canción?

LOURDES

De aquí vamos a salir compositoras.

ANDREA

¡Qué bueno!

LOURDES

Esa niña se la ha pasado oyendo canciones en la casa y en el huerto desde antes de nacer.

Su papá me ponía la guitarra en la panza y le cantaba.

ANDREA

¡Entonces tienen que componernos una canción antes de que se vayan!

GUADALUPE

Su papá...

ANDREA

Si no me equivoco, aquí viene.

GUADALUPE

¿Quién?

ANDREA

La joven compositora Regina...

LOURDES

Mercado Terán.

GUADALUPE

Ya las extraño. ¿Cómo puedo extrañar lo que todavía estoy viendo?

LOURDES

Es que...

ANDREA

En esta noble profesión las emociones se agolpan mucho, y apenas vemos irse feliz a alguien tenemos que sacar del sufrimiento a alguien que se está hundiendo. Casi ni podemos preguntarnos cuánto daño hace la depresión a un cuerpo lastimado, pero parte de nuestro trabajo es levantar ánimos, empezando por levantar el nuestro.

LOURDES

¡Es cierto! ¡Ustedes siempre nos preguntan cómo estamos, y nosotras nunca les preguntamos cómo están! ¿Cómo estás hoy, Andrea? ¿Cómo amaneciste?

ANDREA

Seguido amanezco con el corazón arrugado, y mi primer tarea del día es plancharlo un poco

antes de siquiera abrir los ojos. Mis primeros pensamientos de la madrugada tienen que ser muy positivos y los últimos de la noche también. Es como si nos estuviéramos preparando para aplicar una inyección o para hacer una incisión intravenosa en todo momento: no puede fallarnos el pulso, aunque tengamos vida privada.

GUADALUPE

Cuéntanos más de ti, Andrea, mientras nuestra compositora termina de llegar hasta aquí.

LOURDES

Es cierto: esa niña nunca *llega*. Más bien, lo que le sale muy bien es hacer *entradas triunfales*. Da más saludos que una jefa de Estado y tiene tantos talentos diferentes que una de mis máximas curiosidades es averiguar a qué irá a dedicarse de adulta.

ANDREA

Lo que haga lo hará bien.

LOURDES

Desde que nació fue muy lista y muy inteligente. No lloró, así que tuvieron que darle unas nalgaditas para que sus globitos verdes se pusieran en marcha. Lo que más le interesaba era curiosear, y tenía los ojos muy abiertos. Supongo que llorar le parecía una pérdida de tiempo cuando había tanto por conocer.

Llega por fin Regina.

GUADALUPE

Y ya no oímos nada de lo que iba a contarnos Andrea.

ANDREA

Bueno, rápido les cuento que vengo de Chiapas y que me gusta mucho lo que hago. En ningún lugar del mundo se vive y se convive con más fuerza que en un hospital, sanatorio, clínica o incluso consultorio. Regina, nos tienes muy prometida una canción.

REGINA

Cuando era niña...

LOURDES
Eres *niña*.

REGINA
Bueno, cuando era *más niña*, le compuse una canción a una col greñuda.

LOURDES
Una col greñuda. No vayas a decir que era yo al despertarme. Prefiero no saber.

GUADALUPE
¿Ya recuperaste el sabor, Regina?

REGINA
¿El sabor? ¿Por qué el sabor? ¿El sabor a qué?

GUADALUPE
A mí por el bicho no me saben las cosas.

REGINA
¿El virus?

GUADALUPE
El virus.

REGINA
¿De veras?

GUADALUPE
De veras.

LOURDES
Nuestra vecina Laura se fue prometiéndonos que iba a comerse el mundo, como diciéndonos que tiene muchas ganas de vivir y de salir adelante después de la enfermedad.

¿A qué crees que le sepa el mundo?

GUADALUPE
A mí va a saberme a vida, solamente a la vida, la vida, la vida, la vida.

REGINA
El mundo, el mundo. ¿A tierra y agua?

GUADALUPE
Puede ser. Pero separadas. O no sé: a lodo. No, no. A lodo no. Mejor separadas.

ANDREA

¿Por qué no compones una letra con el sabor del mundo, Regina?

GUADALUPE

A lo mejor sabe a col greñuda.

REGINA

¡A col greñuda! ¿Han visto una col recién cortada? Tiene mucha energía, y mi papá les quita la tierrita a las coles y les da una mordida. Luego luego siente mucha energía.

GUADALUPE

¡Tu papá! Tienes un papá que se menciona mucho.

REGINA

¿Y el tuyo?

GUADALUPE

Ya hace años que no está aquí. Pero me acuerdo de él. ¿A qué sabe una col recién cortada?

REGINA

Sabe a... sabe a... tus ojos son verdes, pero son de otro verde que el de las coles. El verde de las coles es más... más... Mm. ¿Me preguntas a qué sabe una col recién cortada?

LOURDES

Si contestas a qué sabe una col recién cortada, puedes empezar a decir a qué sabe el mundo y componer la canción.

REGINA

La canción. ¡Bueno! ¡Como sea! ¡Mi familia se va mañana!

GUADALUPE

Yo digo que por comer tan bien están más fuertes y han resistido mejor al bicho. Los vamos a extrañar muchísimo. ¿Ustedes nos van a extrañar?

REGINA

Sí, mucho. Cuando Diego deja de jugar un poco, dice que extraña su pasado.

LOURDES

¿Cómo ven a mi hijo? Tiene seis años y ya es un nostálgico. ¿Qué me deja a mí? Ni tiempo tengo para la nostalgia.

REGINA

La primera vez que mi papá me puso una col recién cortada en las manos...

ANDREA
Greñuda...

REGINA
Greñuda, sí. Pensé que me estaba poniendo un animalito. Una mascota. Un ser vivo. Bueno, la col estaba viva. Me temblaban las manos de la emoción y pensé que la que temblaba era ella...

GUADALUPE
La col.

REGINA (*seria, un poco impaciente*)
La col, sí.

GUADALUPE
¿Y fue cuando pensaste en componerle una canción?

REGINA
¡Sí! ¿Cómo adivinaste? “A la col que parecía animalito”. Un animalito melenudo y rechoncho, con hojas en vez de pelo.

GUADALUPE
Es cierto. Las guanábanas también parecen animalitos. No solamente por la forma, sino por el tacto y la consistencia. Yo creo que ahora voy a recuperar el sabor por el tacto y por la consistencia.

REGINA
¿Qué es la con...?

GUADALUPE
La consistencia es... es... la dureza o la suavidad con que tu cuerpo toca una cosa. ¿Tú distingues entre una cáscara dura y una más suave? ¿Distingues entre la madera y el hierro, entre un bistec de res y un calamar?

REGINA
Un calamar. No...

LOURDES

No creo que hayas comido calamar y sí creo que la consistencia del calamar es para adultos.

Oscuridad absoluta. Silencio. Voz de Regina: “¡No, no quería que me despertaran!”

Madrugada.

Se reanudan las actividades.

IGNACIO (*enfermero de la canastilla; sigue siendo un poco nervioso, casi torpe*)
Hoy va a dolerte menos, Guadalupe.

GUADALUPE
¿Cómo vas a medir mi dolor?

IGNACIO
¿Ya estabas despierta?

GUADALUPE
Duermo poco pensando en el dolor que viene y en todas mis preocupaciones, y cuando llega el dolor en tu canastilla amarilla o en las inyecciones en el vientre se me olvidan todas mis preocupaciones y nada más siento el dolor, pero ya quiero que pase y que vuelvan las preocupaciones. Mis preocupaciones son mi medida de que no me duele nada, excepto el ánimo.

IGNACIO (*tiene lista la jeringa y se coloca frente a Guadalupe*)
Le encuentras algo bueno al dolor.

GUADALUPE
No sé para qué me está preparando. O sí sé: para valorar el resto de mi vida los momentos en que no me duela nada y en que nada me torture.

IGNACIO
Me gusta escucharte.

GUADALUPE
Me gustaría ser tú en este momento y escucharme desde fuera.

IGNACIO (*le introduce la jeringa*)

Piensa que ya pasó.

GUADALUPE (*se alza de la almohada; mantiene la cabeza y los hombros en vilo*)

Ya pasó. Ya pasó. Ya pasó. Ay. Ay (*susurra*). Ay. Ya. Ya pa... Ay. Ya.

IGNACIO

¿Ya ves?

GUADALUPE (*se desploma*)

Ay. Nunca me imaginé que mi vida me tenía reservados momentos como este.

IGNACIO

Estos momentos existen para que puedas tener otros. Muchos otros.

GUADALUPE

Así parece.

IGNACIO

Voy a secarte las lágrimas.

GUADALUPE

Gracias. Y gracias por decírmelo. No me secaban las lágrimas desde que era niña.

IGNACIO

¿Eras muy traviesa?

GUADALUPE (*voz dulce, evocadora*)

Era tremenda. Jugaba mucho. Me iba a la barranca de Fuentes Brotantes. ¡Qué lugar tan

bello! Era una selva y un paraíso a un paso de la casa. Me les perdía a mis papás.

Se escuchan gritos.

REGINA

¡No, no, no! ¡No quería que me despertaran!

LOURDES

¿Por qué no? ¡Hoy es un día de fiesta!

REGINA

¿Para quién es un día de fiesta?

LOURDES

¡Para ti, para mí, para tu papá, para Diego! ¡Hoy nos dan de alta a los cuatro!

REGINA

¡Ay, mamá! Estaba soñando lo que voy a ser de grande y pensé que era real. ¿Por qué no siguió siendo real mi sueño?

LOURDES

Los sueños son reales, pero nada más para una persona.

REGINA

Bueno: esa persona soy yo.

LOURDES

Cuando te peleas con alguien o tienes “diferencias”, te pones a la mitad entre el sueño y el mundo, porque te colocas entre tu propio mundo y el mundo compartido.

REGINA

Yo no me voy a pelear con nadie, mamá. Al contrario.

LOURDES

¿Pues qué soñaste que vas a ser de grande?

REGINA

Voy a componer canciones para gente que se sienta mal.

LOURDES

Vas a tener mucho trabajo, hija.

REGINA

Eso soñé: que encontraba cómo explicarles el sabor de las coles y el sabor del mundo a todas las personas que están ciegas de sabores. Estaba en un lugar de noche con muchos tubitos y globitos, pero no tenía miedo.

LOURDES

Yo creo que estabas dentro de unas entrañas. O de tus entrañas.

GUADALUPE

¿Hoy se van?

LOURDES

Sí.

GUADALUPE

Las vamos a extrañar.

IGNACIO

Sí. Las vamos a extrañar. Ser enfermero es querer que la gente se vaya sana y feliz a sus casas y es no querer que se vaya si empiezas a quererla tanto. Es querer que se quede aquí, pero sana, es decir, que pase de enferma a enfermera, aunque los enfermeros también nos enfermamos.

LOURDES

Pedí un regalo para ti, hermana Guadalupe. Y te voy a mandar uno desde la casa, Ignacio.

Espero que les gusten.

Saca un sobre amarillo de correo. Regina se lo arrebató.

REGINA

¡Yo lo abro! ¡Me encanta abrir sobres y desenredar los listoncitos rojos!

LOURDES

Ya está desinfectado y ya pasó la cuarentena de regalos.

GUADALUPE

A mí me tienen llena de regalos, pero este lo voy a apreciar mucho.

REGINA

¡Si ni siquiera has adivinado qué es!

GUADALUPE

Como lo estoy palpando, se me hace que es un libro.

REGINA

¡Sí!

GUADALUPE

No les he platicado que yo me dedico a hacer libros.

REGINA

¿Novelas?

GUADALUPE

Yo no los escribo. Yo los preparo para que se vayan a la imprenta muy limpios y muy claros y muy legibles y agradables en su formato. Cuando publiques tus canciones, Regina, yo podría editártelas.

REGINA (*silabea*)

“Editártelas”.

LOURDES

Espero que no lo tengas y si lo tienes te lo cambio.

GUADALUPE

La increíble improbabilidad del ser, de Alice Roberts. No, no lo tenía.

LOURDES

Pienso que te va a gustar o por lo menos a interesar. Es un libro muy fácil, muy preciso y también muy paradójico.

REGINA (*silabea*)

“Paradójico”.

LOURDES

Te habla con gran rigor de todas las partes del cuerpo y de dónde vinieron. Vi que te interesó el tema. Vas a aprender mucho.

GUADALUPE

¿Y lo paradójico?

REGINA

¡Sí! ¿Lo “paradójico”? Quiero aprender que es eso: (*silabea*) “paradójico”.

LOURDES

Desde el título se nota: lean bien el título y notarán la paradoja.

REGINA (*silabea*)

“La paradoja”. ¡Cuántas palabras!

GUADALUPE

“Increíble improbabilidad” y “ser”.

LOURDES

Contra lo que la propia autora dice, abre todas las probabilidades de “ser” precisamente por

la “increíble improbabilidad”.

REGINA

¿Le puedo explicar por qué tenemos clavícula?

LOURDES

Mándale una carta. O un WhatsApp. O háblale. Nosotras ya nos vamos. Tenemos hora fija.

GUADALUPE

Mándame una carta sobre las clavículas.

REGINA

Una carta. Va a ser la primera carta que escriba. Las he visto en unas películas. La gente escribía cartas.

GUADALUPE

Escribir cartas ayuda al cerebro.

REGINA

¿Al cerebro?

GUADALUPE

Bueno... Ya me siento...

LOURDES

Te estamos cansando, y por lo que oí te acaban de inyectar.

GUADALUPE

Sí.

LOURDES

Eres muy fuerte. Eres una auténtica guerrera. Hay tantas personas que saben muy bien lo que es ser guerreras, pero los demás no sabemos lo que ellas son, y las vemos con indiferencia. Tampoco sabemos que dentro del cuerpo tenemos laboratorios y cocinas y armaduras y tinieblas. De eso platicábamos Regina y yo el otro día.

GUADALUPE

Gracias.

LOURDES

¿Gracias de qué?

GUADALUPE

Gracias del libro y sobre todo gracias por todo lo que nos dejan.

LOURDES

Ah. Sí. Y esta niña se lleva algo: el sueño de cómo será de grande. Nosotras también les estamos muy agradecidas. ¡Bueno! ¡A nuestras camas porque ya no tarda Óscar! ¡Nos vamos en la silla de ruedas de las siete!

REGINA

¿Las sillas tienen horario?

GUADALUPE (*habla despacio y muy bajo*)

Nos dejan muchísimo y se llevan muchísimo. Eso es bueno. Ya nos veremos. Espero que me escriban.

Lourdes se sienta en su cama por última vez. Regina va a la suya. Quedan en espera de Óscar el camillero.

Oscuridad paulatina; en algún momento se escuchan campanadas y bullicio de niños. Oscuridad total. Nuevamente, como al inicio, combaten ruidos y campanas, ululares y coros. Silencio. Se escucha una voz: “Nos gusta retar a la muerte.”

DOÑA ÁNGELA

¿Quieres saber por qué la gente se contagia, mi hija?

GUADALUPE

Sí. Oírla me calma.

DOÑA ÁNGELES

Nuestra amiga Lourdes nos dio una de las claves. Se ve que quiere mucho a su esposo.

GUADALUPE

Sí.

DOÑA ÁNGELES

Tu sí es melancólico. Se ve que has sufrido. Si no quieres, no me cuentes tus amores.

GUADALUPE

Hace unos tres años deshice la sociedad...

DOÑA ÁNGELES

Elegante manera de llamarle al divorcio: deshacer la sociedad. Sí. Eso hacemos al divorciarnos: deshacemos una sociedad.

GUADALUPE

Pero me estaba diciendo, doña Ángela.

DOÑA ÁNGELES

Lourdes ama a su esposo, a su familia. Sólo que amar es un abismo de contagio.

GUADALUPE

Un a...

DOÑA ÁNGELES

Te acercas al abismo cuando amas.

GUADALUPE

Te acercas... O...

DOÑA ÁNGELES

Gracias: te esfuerzas por entenderme. La mayoría de la gente me interrumpe cuando empiezo a decir mis frases raras. No se da cuenta de que empiezo con frases raras para ver cómo reacciona.

GUADALUPE

Ah.

DOÑA ÁNGELES

Decimos "Dime con quien andas y te diré quién eres." "Dime qué comes y te diré quién eres." "Dime", en fin.

GUADALUPE

Sí.

DOÑA ÁNGELES

Yo agregó: "Dime qué comparas con qué y te diré quién eres."

GUADALUPE

Es usted una persona...

DOÑA ÁNGELES

No, no me elogies. Me quitas la inspiración.

GUADALUPE
Yo...

DOÑA ÁNGELES
Yo sé.

GUADALUPE
¿Cómo?

DOÑA ÁNGELES
Desde el principio vi que te gusta decir “Yo sé”.

GUADALUPE
Y yo vi que usted es muy disciplinada.

DOÑA ÁNGELES
La disciplina para aprender habilidades es clave en la vida. Los demás te miden por tus habilidades. Salimos a la calle a vender nuestras mañas, nuestras malicias o nuestras destrezas. Yo tengo dos aptitudes rarísimas: observo y escucho. Si tienes habilidades importantes y excepcionales, normalmente te irá bien en la vida, si te cuidas y las cuidas.

GUADALUPE
Eso le... (*reprime un “admiro: que observe y escuche”*).

DOÑA ÁNGELES
Escucho cómo juzga la gente. Normalmente los juicios vienen muy salpicados de comparaciones.

GUADALUPE
Ah.

DOÑA ÁNGELES
Ya falta poco para que nos interrumpen y además tú estás cansada. ¿Te fijaste que comparé el amor con el abismo?

GUADALUPE
Me fijé, sí.

DOÑA ÁNGELES
¿Te fijaste que dije que Lourdes ama a su esposo, aunque ella nunca nos dijo que lo ama?

GUADALUPE

Se le nota.

DOÑA ÁNGELES

Bueno: voy a hacer otra comparación. Voy a decir que el amor es un abismo o es el filo del abismo porque la persona que ama se contagia muy fácilmente de lo que hace la persona amada.

GUADALUPE

Ah. Y si la persona amada se equivoca, entonces...

DOÑA ÁNGELES

Entonces te lleva al hospital.

GUADALUPE

Ah.

DOÑA ÁNGELES

Pero los contagios de este año no sólo vinieron de allí.

GUADALUPE

No.

DOÑA ÁNGELES

También vinieron de que nos gusta retar a la muerte.

GUADALUPE

¿Cómo lo sabe, doña Ángeles?

DOÑA ÁNGELES

Te diría que los años me han enseñado algo, pero la verdad es que desde que leí los libros de texto en la Primaria, los libros de Historia, me di cuenta de que especialmente a los hombres les gusta retar a la muerte.

GUADALUPE

¿Desde niña pensaba en esas cosas?

DOÑA ÁNGELES

¿Por qué no? Hay que pensar mucho desde niñas y observar y escuchar y analizar.

GUADALUPE

Sí.

DOÑA ÁNGELES

Hay que pensar mucho de niña para no sufrir mucho de joven y de adulta.

GUADALUPE

Y...

DOÑA ÁNGELES

Pensar mucho no basta, pero ayuda. Y observar. Yo aconsejaría no hablar mucho hasta que una se haya dado cuenta de ciertas cosas. Y no es que yo no quisiera hablar de niña; es que no me dejaban, así que...

GUADALUPE

Se acostumbró a escuchar.

DOÑA ÁNGELES

Me hacían eso que me acabas de hacer: me interrumpían.

GUADALUPE

Perdón.

DOÑA ÁNGELES

No importa: la vida es una sucesión de interrupciones. Aquí viene Nayeli.

NAYELI

¿Cómo están por aquí, lindas?

GUADALUPE

Linda doña Ángela. Yo nunca me he sentido tan fea. Me baño con champú en seco...

DOÑA ÁNGELES

Yo veo tu belleza, que por ahora está en receso.

GUADALUPE

En cambio, doña Ángela está en todo su esplendor.

NAYELI

¿Cómo le hace, doña Ángela, aparte de hacer sus ejercicios con mucha disciplina?

DOÑA ÁNGELES

Le digo "Buenos días" todas las mañanas.

NAYELI

¿A mí, linda?

GUADALUPE

A todos, me imagino.

DOÑA ÁNGELES
Gracias por hablar por mí.

GUADALUPE
Perdón. Es un defecto que tengo.

NAYELI
Pero es señal de que estás mejor.

DOÑA ÁNGELES
O de que se esfuerza para estar mejor.

Oscuridad brusca y total. Voz de Guadalupe: “Cuando empiezo a sentir angustia y ansiedad, trato de concentrarme en la música, en las conversaciones de los demás... Una jovencita de limpieza pasa y me sonrío y escucho las campanas, que para mí son mi llave... Abrazo esa idea y logro tranquilizar mi mente...” Campanas se escuchan muy distantes. Conforme se hacen más audibles, más cercanas, aparecen ruidos de múltiples interferencias.

Repentino silencio.

Luz paulatina. Se reanuda la rutina.

GUADALUPE
Hoy es 14 de febrero.

DOÑA ÁNGELES
Un buen día para vivir.

GUADALUPE
Tuve un poco de energía y logré pedir flores para mi hija.

DOÑA ÁNGELES
Bien.

GUADALUPE

No celebro especialmente el 14 de febrero. Pero hoy me sentí en el ánimo. No se espera las flores, y lo que quiero es que sienta mi presencia.

DOÑA ÁNGELES

“Sentí en el ánimo”: buena idea. Mucha gente se ha contagiado porque no se siente “en el ánimo”.

GUADALUPE

Quería mandarle música, porque yo cuando empiezo a sentir angustia y ansiedad, trato de concentrarme en la música, en las conversaciones de los demás...

DOÑA ÁNGELES

La música es poderosa.

GUADALUPE

Además, ¡me llegó una carta de Regina!

DOÑA ÁNGELES

Las palabras son poderosas.

GUADALUPE

Las palabras...

Pausa como para reflexionar.

DOÑA ÁNGELES

¿Qué te dice?

GUADALUPE

¿Quién?

DOÑA ÁNGELES

Regina. Te escribió una carta.

GUADALUPE

¿Regina? ¡Dios! ¡Regina! ¡Qué distraída estoy!

DOÑA ÁNGELES

Tu cuerpo está luchando.

GUADALUPE

Tengo miedo de que se me olvide todo.

DOÑA ÁNGELES

Por lo menos ya no tienes miedo de morirte. Vas acercando tus miedos a la vida.

GUADALUPE

No se me había ocurrido... ¡Ah! La carta de Regina. Me dice que están haciendo cubrebocas de colores. Están organizando un concurso de cubrebocas. A ver qué cubrebocas es el más atractivo.

DOÑA ÁNGELES

¿A quién se le ocurrió eso?

GUADALUPE (*dubitativa*)

¿A quién se le...? No sé.

DOÑA ÁNGELES

¿Qué más dice?

GUADALUPE (*resignada*)

No pude concentrarme para leerla toda...

DOÑA ÁNGELES

¿Quieres que te la lea?

Guadalupe remueve sus sábanas para sacar la carta. El esfuerzo es lento y concentrado, como si se hubiera impuesto la tarea de estar consciente de sus actos.

GUADALUPE (*temblorosa*)

¿Está bien?

DOÑA ÁNGELES

Se arrugó un poquito. ¿La estuviste abrazando?

GUADALUPE

¿Se ve mal abrazar cartas? También abracé la copia de la carta que le escribí a mi hija.

DOÑA ÁNGELES

Si te juzgas y juzgas por lo que se ve mal, terminarás estrellándote contra una pared.

GUADALUPE
Contra...

DOÑA ÁNGELES
En sentido figurado, me refiero.

Entran Óscar el camillero y Andrea la enfermera. Traen a una nueva enferma.

ANDREA
Viene una nueva amiga nuestra.

DOÑA ÁNGELES
Hermana.

ANDREA
Se llama Celia.

GUADALUPE
Buenos días, Celia.

CELIA (*forcejea con su cubrebocas; muestra tatuajes en los brazos, en el cuello, en los empeines*)

Hola. Es que no sé por qué me contagié. Estoy joven. Hago mucho ejercicio. Tomo mucho dióxido de cloro.

GUADALUPE
Doña Ángela está desarrollando una teoría sobre los contagiados.

DOÑA ÁNGELES
En realidad es una modesta clasificación.

GUADALUPE
Sí.

DOÑA ÁNGELES
¿De qué color era tu cubrebocas?

CELIA
De ninguno.

GUADALUPE
¿Era transparente?

CELIA

No era. No usaba. Me molestaba. No me dejaba respirar. Me empañaba los lentes. Sentía que me faltaba el oxígeno.

DOÑA ÁNGELES

Aquí hay oxígeno de sobra.

CELIA

Es lo que veo. El ruido es tremendo.

GUADALUPE

Estábamos hablando de que va a haber un concurso de cubrebocas.

CELIA

¿De veras? Yo soy artista. ¿Cómo no se me ocurrió? ¿Cómo no se le ocurrió a nadie? O a alguien se le habrá ocurrido.

DOÑA ÁNGELES

Si entiendo bien, se le ocurrió a una niña de siete años.

GUADALUPE

Parece que sí. Me cuesta leer y concentrarme. Por eso me gustó que me escribiera una página llena de “Gracias, Gracias, Gracias”. Su papá le dijo que una persona se parece a las palabras que más repite, y ella dijo que quiere parecerse a la palabra “Gracias”.

DOÑA ÁNGELES

¿El papá de las fiestas?

GUADALUPE

¿El papá de las...? Ah... Sí. Sí.

DOÑA ÁNGELES

Él ha de parecerse a la palabra “Fiesta”. Pero entonces, Celia, ¿usabas o no usabas cubrebocas?

CELIA

Ya dije que no. No usaba. Y ahora que lo dicen, yo debo parecerme a la palabra “No” y a las palabras “Sí, pero”. Supongo que no son tan positivas como “Gracias” y como “Fiesta”.

GUADALUPE

Ah. Depende.

DOÑA ÁNGELES

Un “No” a un chantaje es un “Sí” a la vida. Y el mundo está lleno de chantajistas emocionales y de todo tipo.

CELIA (*temblorosa*)

¿De... veras?

DOÑA ÁNGELES

¿Has chantajeado o te han chantajeado?

GUADALUPE

Mejor hablemos de cubrebocas.

DOÑA ÁNGELES

De acuerdo, niñas. Yo ya me voy y quiero dejarles una buena lección.

GUADALUPE (*temblorosa*)

¿Ya se va, doña Ángela?

CELIA

Usted se me hace que cada vez que habla deja una buena lección.

GUADALUPE (*se vuelve lentamente hacia el otro lado*)

Sí. En esta adaptación de hospital una hace grandes amistades que se pierden muy pronto.

CELIA

Sí, ¿verdad? Esto no es un hospital común y corriente. (*Mira a las alturas, desde donde todo el tiempo provienen canciones, dedicatorias, mensajes cruzados, repentinas campanadas.*)

GUADALUPE (*temblorosa*)

Mejor que no es común y corriente.

CELIA

¿Y cómo está eso de que tienes una clasificación de contagiados?

DOÑA ÁNGELES

Hay los que se contagian porque son tan arrogantes que desafían a la muerte. Hay los que se contagian porque se contagian de amor y se contagian por amor. Hay los que se contagian porque el ánimo se les fue a los pies. Hay los que se contagian porque sienten que su vida no vale nada, y les da igual vivir o morir. Hay los que se contagian por

esforzarse mucho al ganarse la vida. Hay los que se contagian porque no quieren usar cubrebocas.

CELIA

Como yo.

GUADALUPE

¿Y usted por qué se contagió, doña Ángela?

DOÑA ÁNGELES

Por amor. Y cuando amas, es más fácil que te chantajeen.

Oscuridad brusca y total. Ciclo de armonías y cacofonías. Lectura de carta: “Te quiero con todo todo mi corazón. Eres y serás siempre mi motor, hija.”

Silencio.

Madrugada.

Luz paulatina de la mañana.

GUADALUPE (*temblorosa*)

¿Se va hoy, doña Ángela?

DOÑA ÁNGELES

Dame la copia de la carta para tu hija.

GUADALUPE

¿Para?

DOÑA ÁNGELES

Quiero leértela en voz alta. Mi voz es curativa.

CELIA

¿Una voz curativa? ¿Y usted no se cura sola?

DOÑA ÁNGELES

De este virus ya estoy curada. Del amor no sé. Si no amo, me traiciono. Si amo, me traicionan. Supongo que seguiré aceptando que me traicionen, aunque tengo planes para

guardar más distancia.

GUADALUPE
Sana distancia.

CELIA
¡Qué difícil la sana distancia en el amor!

IGNACIO (*enfermero de la canastilla; como siempre, un poco nervioso, casi torpe*)
Buenos días.

GUADALUPE
¡No!

CELIA
¿Qué es eso?

GUADALUPE
Ya lo verás. Es la gasometría.

IGNACIO (*más nervioso, ya torpe*)
Pero estás mejorando, y doña Ángela sale hoy.

GUADALUPE
Yo también tengo que mejorar.

DOÑA ÁNGELA
Voy a leerte la carta mientras te buscan las venas. Es el momento más difícil: los segundos previos al dolor que es inevitable.

GUADALUPE
Ah. Bueno.

DOÑA ÁNGELA
“Querida hija. Escribo esto para ti. Sé que no quisieras que me fuera al hospital y entiendo muy bien tu miedo y tu preocupación. Quiero decirte que estoy tranquila y que me siento muy atendida y protegida por ti; también sé que debo de buscar las mejores opciones para concluir este ciclo de enfermedad. El irme al hospital significa la tranquilidad de que me van a cuidar porque allí tienen los equipos y no serán uno sino varios médicos especialistas. No tengo miedo, hija. Debo ser muy práctica, y si consideran que me llevan, aceptaré la

invitación. Quisiera que no vieras con recelo esta opción. Creo que ellos tienen la experiencia, y es un lugar de recuperación. Quiero regresar fuerte y más sana para empezar la parte de recuperación. También servirá que tú descanses para lo que viene. Confíemos en los conocimientos de los médicos, hija.”

GUADALUPE (*casi ahogada por el dolor de la gasometría*)
Su voz... me está aliviando... ¿Cómo... se hace una voz curativa?

DOÑA ÁNGELA
Párrafo final: “No tengo palabras para agradecer la manera en que te has dedicado a cuidarme. Quisiera abrazarte (esto es lo más difícil) para que sientas mi amor y agradecimiento. Sé que pronto podremos hacerlo y me siento con optimismo. Estoy decidida a salir adelante y sé que pronto estaré de regreso. Mientras tanto, quiero que te cuides mucho y que descanses. Te quiero con todo mi corazón. Eres y serás siempre mi motor, hija.”

CELIA
Aquí la señora le preguntó cómo se hace una voz curativa.

DOÑA ÁNGELA (*mira a Celia*)
¿Alguno de tus tatuajes es satánico?

CELIA (*brinca*)
¿Eh? ¿Cómo? ¿Qué?

DOÑA ÁNGELA (*mira a Celia*)
¿Traes un signo satánico en alguna parte de tu cuerpo?

Llega Óscar el camillero y enfermero.

ÓSCAR (*mira a Celia*)
Buenos días. ¿Cómo andamos por aquí?

CELIA (*mira a doña Ángela, irónica*)
Aquí doña Ángela me está preguntando si me tatué un signo... un signo... (*Deja de ser*

irónica; se mira el cuerpo.) La verdad es que no sé. Supongo que no. Sólo son serpientes emplumadas o sin plumas y... Y miren: aquí está Abraxas. Y este es Ganesha. Y aquí está la Coatlicue. Y aquí...

DOÑA ÁNGELA

¿De veras quieres tener una voz curativa? La voz de Óscar alivia.

CELIA

¿Quién es Óscar?

ÓSCAR

Yo soy Óscar.

CELIA

¿Y cómo le haces para aliviar con la voz, Óscar?

GUADALUPE

Óscar es muy entusiasta, muy anímico.

CELIA

Pero sí, doña Ángela. Sí quiero tener una voz que cure o que por lo menos alivie.

DOÑA ÁNGELA

Resuelve tus problemas con tu madre.

CELIA (*vuelve a brincar*)

¿Por qué lo dice?

DOÑA ÁNGELA

Si te tatúas la Coatlicue, que es la diosa de la dualidad en las relaciones madre-hijos...

CELIA

Pues sí. Sí que tengo problemas con mi madre, que se mete en todo y que me deja unos mensajes terribles. Ahora que estaba escuchando la carta que le escribiste... discúlpame... soy malísima para los nombres y además no me fijé cuando nos presentaron.

GUADALUPE

Creo que no nos presentaron, pero me llamo Guadalupe.

CELIA

... que le escribiste a tu hija, Guadalupe...

Llegan Andrea y la doctora Eréndira.

ANDREA

¿Quién va a tocar la campana hoy?

GUADALUPE

Ya se va, doña Ángela. Andrea y la doctora Eréndira son los ángeles de las buenas noticias.

Pero no se va a ir si no nos dice completo el secreto para tener una voz que por lo menos alivie un poco.

DOÑA ÁNGELA

Celia, dedícate a hacer cubrebocas artísticos. Poner a los artistas a diseñar cubrebocas es una buena idea de una niña de siete años, muy prudente y muy creativa. Haz muchos cubrebocas. Muchos. Hazlos con muchos colores. Hazlos con muchas figuras. Y ya verás lo que pasa.

Oscuridad total. “No traía oxígeno.”

Luz paulatina de la mañana.

CELIA

¿Qué consejos me das, amiga, aparte de que ya me estoy poniendo a dibujar cubrebocas?

¿Cómo adivinaría doña Ángela que soy pintora? O bueno, diseñadora. Mi padre es dentista y dice que es un pequeño escultor de dientes. Yo soy una pequeña pintora de portadas.

GUADALUPE

¿De veras? ¿Trabajas en libros? Yo soy editora.

CELIA

¿Qué consejos me das? Me siento como gallo en corral ajeno. Esta frase también es de mi padre.

GUADALUPE

Aquí los tanques de oxígeno están muy peleados. Los tanques para ir al baño. Hay muy pocos por área y hay que estarlos cazando como las señoras que salen a comprar el gas en las colonias. El otro día me dieron uno, y fui al baño. Me tuve que sentar en el camino. Hacer una pausa. No traía oxígeno. Cuando regresé me dijo Óscar: “Este tanque no trae oxígeno.”

CELIA

¿Y eso pasa seguido?

ANDREA

No, pero hay que tener cuidado.

CELIA

O sea que a la mejor sí.

GUADALUPE

También hablamos de los diagnósticos. Es otra costumbre. ¿Cuál es el tuyo?

CELIA

¿El psiquiátrico? Tengo que una madre tóxica que quiere hacerme sentir que estoy enferma, pero no me voy a dejar. No estoy enferma, bueno ahora de Covid sí, pero eso es lo de menos.

ANDREA

Trae buen pronóstico, lo que sí es que fumas, Celia. Y fumas mucho.

CELIA

De todas las drogas, ya el cigarro también es lo de menos. Casi es un signo de salud.

GUADALUPE

Mm.

ANDREA

Aquí te puedes rehabilitar de mamá y de cigarro. O por lo menos empezamos.

GUADALUPE

Laura me mandó un Whats.

ANDREA

¿Qué dice? ¿Está bien?

GUADALUPE

Dice que ya se reintegró plenamente con sus hijos y que se siente mucho mejor. Ya se está comiendo el mundo o por lo menos ya lo huele y ya le sabe. Voy a decirle que está bien todo eso, pero que no se exceda en la audacia. Nos llama “hermanitas” y “manitas”.

CELIA

Yo soy de mano chica, pero firme, y estas camas están bien.

GUADALUPE

¡Son excelentes! Y te monitorean cada dos, tres horas.

ANDREA

Y avísame, Celia, yo te llevo al baño.

GUADALUPE

Eso también. Te cuidan mucho las enfermeras.

CELIA

No todas son mujeres, ¿o sí?

ANDREA

Hay un 60-40 de mujeres y hombres. Y en médicos mitad y mitad. Hay de Guerrero, de Panamá, de Colombia, de Ecuador, de Michoacán, de Chiapas, sobre todo de esas zonas, y extrañamos la tierra, pero nos comprometemos, aunque sí sentimos lejos la familia. Es una mezcla de emociones.

CELIA *(se recuesta en la cama y junta las manos en la nuca, como si estuviera en una tumbona de playa)*

Me voy a tomar estos días como las vacaciones que no puedo pagarme.

ANDREA

¿No tienes muchos ingresos?

CELIA

Sea lo que sea que signifique lo que les voy a decir, les diré que siempre tengo más egresos que ingresos. No sé por qué.

ANDREA

El cigarrito es caro.

CELIA

Y hay cosas más caras que el cigarrito. Cada tatuaje es una obra de arte.

ANDREA

Me lo puedo imaginar. ¡Bueno! ¡Ya sabes! Si necesitas ir al baño, yo te llevo. Hay que tener vocación de servicio.

GUADALUPE

Tienen una central de radio y siempre había un trabajador social. Vas a oír que la señora de la cama tal le manda agradecer al doctor que la atendió muy bien y le dedica una canción. Eso te da cierta tranquilidad para cuando te preguntas quiénes somos y cómo llegamos a esto.

CELIA

Vaya, un hospital de ánimo cinco estrellas. ¿No tiene defectos? ¿No tiene cucarachas escondidas? ¿Por lo menos una cucarachita por allí? Cinco cucarachas en vez de cinco estrellas.

GUADALUPE

Bueno. La gasometría.

ANDREA

La valiente de Guadalupe lleva veinte inyecciones y así vamos sabiendo cómo se comporta el virus dentro de su cuerpo.

CELIA

Bueno, a estas alturas todos en el planeta somos conejillos de Indias.

ANDREA

No se experimenta con nadie aquí. Lo que sí es que no a todos les sirve el mismo tratamiento. Cada persona viene con su propia historia, y lo que salva a uno puede dañar a otro.

GUADALUPE

A mí han tenido que darme veinte inyecciones de anticoagulantes en-el-ventre.

CELIA

¡En el vientre! ¡No me lo imaginé!

GUADALUPE

La imaginación se equivoca mucho. Yo cuando me traía mi hermano me imaginaba esto muy distinto. Nada que ver.

CELIA

¿Y has notado mejoría?

GUADALUPE

¡Mucha! Yo me fui estabilizándome. Tampoco vas a poder imaginarte cómo llegué y sobre todo cómo me puse cuando ya estaba aquí. Ya me quitaron el suero y me quitaron algunos medicamentos. Me ponían dos inyecciones al día en el vientre de anti-coagulaciones. Ah, bueno, eso creo que ya lo dije. Tardé mucho más en salir de la etapa más difícil porque intentaron quitarme el oxígeno de golpe y me puse mal. Y como ves, hay una ludoteca para los que no necesitan oxígeno. Tú no estás necesitando.

CELIA

Por ahora no. Y toco madera.

GUADALUPE

Hay fisioterapeutas que todavía no alcanzan ni los 21 años. Son muy positivos. Hombres y mujeres. Conmigo empezaron diciéndome: “Levante los brazos cinco veces y ya.” Ese fue mi primer ejercicio después de los días más críticos, cuando me ponía a llorar. ¿Cuándo voy a salir de aquí? Llevaba como diez días. Los doctores me animaban. Eréndira, la doctora colombiana, médica, me dijo un día: “Quiero compartirte que yo también padezco de la tiroides, y algo me dice que por ahí está la solución a tu problema.” Yo me decía: “Con que no esté poniéndose en mi lugar nada más por ponerse, sin ningún criterio médico.” Se lo agradecía, pero tenía miedo de que se equivocara.

CELIA

Pues vaya que sí es cierto lo de que tienen que experimentar un poco con uno.

GUADALUPE

Como dicen: es intuición, pero con bases. ¡Muchas bases! Y sí. De pronto di un salto

increíble. Me dijeron: “Acabas de llegar a 94. ¡Muy bien!” Sentí claridad después de muchos días con la cabeza vidriosa.

Oscuridad paulatina, envolvente, azuleja como un cielo que mezclara colores de la noche y esplendores de un día despejado.

Luz de la mañana.

GUADALUPE

¡Me llegó otra carta de Regina! ¡Qué bien me hace leerla! Otra vez me manda una página entera de “Gracias, Gracias, Gracias”.

NAYELI

¡Vaya! ¡Esa niña cumple!

GUADALUPE

Con ella nunca tuviste que decir “¡Me lleva!”

NAYELI

¿Ni para qué, linda? Bueno. Ya es hora de que camines sola.

GUADALUPE

¡No!

NAYELI

Y sin tanque de oxígeno.

GUADALUPE

¿Quieres que vuelva a nacer?

NAYELI

Sí: estás en tu segundo nacimiento, nada más que con la diferencia de aquí ya estás muy consciente antes de nacer.

Llega Andrea.

ANDREA

¿Cómo estamos por aquí?

GUADALUPE

Quieren quitarme el cordón umbilical (*señala los cables de los tanques y del suministro colectivo de oxígeno*).

ANDREA

Aquí tenemos muchos cordones umbilicales, pero es mejor que no anden con ellos por el mundo.

NAYELI

¡Váyanse sin cordones ni pulmones fuera del cuerpo! ¡Para eso tienen los suyos propios!

GUADALUPE

Denme tiempo de disfrutar la carta de Regina.

ANDREA

Eso sí. Eso sí. ¿Y qué te dice? La anterior te hablaba de los cubrebocas y te daba una muy buena idea. ¿La leo?

CELIA

A mí me gustaría que me escribieran. Nunca en mi vida he recibido una carta.

GUADALUPE

Yo te mando una si salgo antes. (*Le extiende la carta a Andrea, que revisa la carta antes de leer algunos fragmentos.*)

ANDREA

“Acá tenemos mucha esperanza en las vacunas, porque mi papá quiere organizar fiestas y yo quiero ir a la escuela y mi hermano Diego, ¿te acuerdas de mi hermano Diego, el que nunca estaba porque se la pasaba en la ludoteca?, quiere volver a su equipo de fútbol. Pero fíjate que hemos sabido de gente que no se quiere vacunar.”

CELIA

Yo no quería nada, pero después de esto claro que me vacuno.

ANDREA

A Lupita ya queremos darle la noticia de que se va a ir, pero queremos verla en otra parte,

ya no aquí, porque si regresa va a estar muy débil. No creo que resista.

GUADALUPE

Voy a disciplinarme.

ANDREA

Por eso te lo digo.

CELIA

A mí me ha faltado disciplina.

GUADALUPE

Si estuviera doña Ángela aquí ya la estoy oyendo decirte: “Lo que a ti te ha faltado es más confianza en ti misma. No creo que alguien en tu vida se haya tomado alguna vez la molestia de buscar verdaderamente tu corazón.”

CELIA

¿Ya les dije que siempre fui muy precoz en todo, especialmente en la idea de suicidarme?

En eso me adelanté a todo mundo.

GUADALUPE

Si estuviera otra amiga que hicimos aquí (o más bien otra *hermana* que hicimos aquí),

Lourdes, ya la estoy oyendo decirte: “Pintarte tatuajes en todo el cuerpo es como tratar de ponerte una armadura.”

CELIA

¿Y tú qué te estás oyendo decirme, Guadalupe?

GUADALUPE

Que ojalá encuentres toda la calma y la serenidad que necesitas. Por algo pasan las cosas.

No sé si aquí estemos precisamente en un hotel de cinco estrellas comparándolo con el resto de nuestras vidas, pero sí sé que los ejemplos de atención que hemos recibido aquí tienen que durarnos para el resto de nuestros días.

ANDREA

Muchas gracias.

NAYELI

¡Vaya, linda! ¡Sí, muchas gracias si lo dices por nosotras!

CELIA

¡Claro que lo dice por ustedes! Y con esa voz tan dulcecita y tan bajita que se la hecho, lo que dice suena todavía más emocionante.

GUADALUPE

Sí. Por ustedes lo digo y por las doctoras y los doctores. Confiate a todas ellas. Confiate a todos ellos. Así le hice yo. Puse mi vida completamente en sus manos. Completamente. Y siento que voy saliendo. ¡Ah, y en los sanadores también! ¡Qué valioso gremio!

ANDREA

¡Bueno, jovencita! ¡Basta de emociones y a caminar se ha dicho!

Oscuridad brusca y absoluta. Sensación de últimos momentos. Las campanas se escuchan más próximas y son más persistentes. Voz masculina: “Me pescó, pero voy a salir. Soy optimista.”

Luz paulatina.

Distinto escenario: pasillos por donde camina Guadalupe en compañía de una enfermera y luego camina sola. De pronto, se encuentra a Óscar el camillero y enfermero, amarillo, en silla de ruedas.

GUADALUPE

¡Óscar!

ÓSCAR (*voz muy débil*)

Aquí me tienes, Lupita.

GUADALUPE

¡Te contagiaste! ¡Te acuerdas de mi nombre!

ÓSCAR

Me pescó, pero voy a salir. Soy optimista. Y claro que me acuerdo de tu nombre.

GUADALUPE

Yo ya voy empezando a salir.

ÓSCAR

Ya te veo. ¡Nos veremos! ¡Nos veremos! Ya me tocó. Yo soy muy feliz. Sé que el amor existe. Voy a salir de aquí.

GUADALUPE

¡Sí! ¡Siempre me voy a acordar de los jaboncitos extras que me regalabas!

ÓSCAR

Envuélveme como me contaste que te envolvieron los mensajes que te llegaban de allá fuera.

GUADALUPE

¡Claro que sí! ¡Voy a estar acordándome de ti!

ÓSCAR

Le voy a echar muchas ganas para regresar a mis estudios de Medicina. No descarto que quiero ser doctor si las condiciones me lo permiten.

GUADALUPE

¡Claro que sí! ¡Ya verás que sí! Acuérdate de lo que nos decías: que hay una vida allá fuera. Verás que nos contactaremos en algunas de las redes de sobrevivientes de Covid que ya existen para que a nadie se nos olvide todo lo que vivimos.

Él se aleja. Se despiden agitando los brazos izquierdos.

Se queda parada un momento, recuperándose de la emoción.

Oscuridad tenue.

Repentina luz intensa.

Junto a ella se encuentra Carmen, una mujer de aspecto normal, pero de fuerza magnética.

CARMEN

Hola.

GUADALUPE
Ah. Hola.

CARMEN
Te vi de lejos.

GUADALUPE
Estaba distraída.

CARMEN
Veo algo en ti.

GUADALUPE
Ah.

CARMEN
Algo dentro de ti.

GUADALUPE
¿Sí?

CARMEN
Sí.

GUADALUPE
Sí.

CARMEN
¿Puedo imponerte las manos?

GUADALUPE
Ah.

CARMEN
No tengas miedo.

GUADALUPE
Es que no tengo mucha costumbre de que se me acerquen y me toquen.

CARMEN
Te voy a transmitir energía.

GUADALUPE
E... Está bien.

CARMEN *(le coloca las manos sobre los hombros)*
Espíritu... *(murmillos en que de pronto salta una palabra)* ánimo... sanación...

GUADALUPE (*también en voz muy baja*)
No soy muy religiosa, pero sí soy espiritual.

Oscuridad final. Campanas más fuertes. Ruidos menos fuertes.

Luz nocturna, nuevamente en la zona de camas.

CELIA (*más débil que antes*)
Sígueme animando, hermana. ¿Por qué debo seguir aquí? Siento que voy directo a una tormenta. Tengo miedo de que me entuben.

GUADALUPE
No te asustes en tu tormenta. Aquí tienen todo lo necesario. Tienen los mejores aparatos. Las puntas son las entradas del oxígeno. Las de alto flujo son el sustituto de los ventiladores, así que hay muchos pasos que pueden evitar que te entuben.

CELIA
Ya te oigo tono de que te vas.

GUADALUPE
¡No!

Entran Jorge, médico, y la doctora Eréndira. Los acompañan Nayeli y Andrea, enfermeras.

JORGE
¡Buenas noches!

GUADALUPE
¡Doctor Jorge! ¡Buenas noches! ¿Qué hacen por aquí tan tarde?

ERÉNDIRA
Te traemos buenas noticias, Guadalupe.

GUADALUPE
¿Sí?

ERÉNDIRA

Ya podemos darla de alta.

GUADALUPE

¡No me quiero ir!

CELIA

¿Cómo de que no te quieres ir?

GUADALUPE

Tengo un poquito de miedo.

JORGE

¡No, si tu ya cumples con todos los requisitos para salir! Fuiste muy disciplinada. Resististe muy bien.

ERÉNDIRA

Acuérdese de que no fue fácil.

GUADALUPE

No, no fue fácil. Además, me llegó carta de Regina. No la he abierto. ¿Puedo abrirla ahora? En la anterior ella y su familia me dieron muchos consejos de cómo convencer a la gente que se vacune en cuanto tenga la oportunidad.

CELIA

Abre esa carta.

GUADALUPE (*la abre y extiende frente a sí una hoja*)

¡Es una partitura! (*Extiende la otra hoja.*) ¡Es un poema!

CELIA

La letra de la canción, supongo.

GUADALUPE

Sí. Regina me prometió una canción. Su mamá nos contó la historia de los pulmones como tubitos y bolsitas. Igual la historia del corazón. Y la historia del aparato digestivo como una combinación de cocina y laboratorio. Y también el aparato circulatorio es como una gran central de procesamiento bioquímico. Y los huesos se fueron conformando como una armadura. Todo eso lo he aprendido aquí. ¿Alguien sabe leer partituras?

ERÉNDIRA (*toma la partitura*)

Está sencilla. (Tararea.) Bom-bom-bom-tan-tan-tan-talán...

Bom-bom-bom-tan-tan-tan-talán...

GUADALUPE (*le acerca la hoja de la letra a Celia, como para que la lean juntas; Celia no se une en los primeros versos; luego murmura y por fin al final los lee a coro con Guadalupe*)

Somos ríos y no lo sabíamos,
somos redes y no lo sabíamos,
somos bolsitas y no lo sabíamos,
somos tinieblas y no lo sabíamos,
somos cocinas y no lo sabíamos,
somos trituradoras y no lo sabíamos,
somos laboratorios y no lo sabíamos,
somos armaduras y no lo sabíamos,
somos campanas-corazones y no lo sabíamos.

Entra un camillero con silla de ruedas. Le ponen en el regazo todos los regalos que recibió.

GUADALUPE

Gracias. Gracias. Gracias. Gracias. Hoy es el día de mi segundo nacimiento.

Va alejándose. La despiden con palmadas en los hombros, con brazos que se agitan, con coros de "Lupita, Lupita, Lupita". Su voz sigue escuchándose a la distancia: "Gracias. Gracias. Gracias."

Aplausos cuando toca la campana.

FIN